

# LA EDAD DEL BRONCE EN LA CUENCA BAJA DEL RÍO JABALÓN: ESTRUCTURAS TUMULARES Y FORTIFICACIONES EN ALTURA, UNA COMPLEJIDAD MANIFIESTA

Bronze Age in the Lower Basin of the Jabalón River:  
Tumular Structures and Fortifications in High Places, a Manifest Complexity

INOCENTE BLANCO DE LA RUBIA \* y JULIÁN MARTÍNEZ GARCÍA \*

**RESUMEN** Al final del III milenio y durante el transcurrir del II milenio ANE, el territorio manchego ofrece información sobre una creciente ocupación de los espacios productivos y sobre el necesario control de las vías de comunicación. Su realidad material se manifiesta a través de diferentes patrones de emplazamiento, en altura o en llanura, con diversas formalidades urbanísticas, fortificadas de manera simple o compleja, en ocasiones monumentalizadas a través de arquitecturas tumulares. Su interrelación evidencia la complejidad de la explotación de los recursos del territorio, el primordial control del agua y el reflejo de una organización social jerarquizada. Su distribución territorial, sus tamaños, formas y contenidos son diferentes, no solo desde la perspectiva cronológica, sino también desde sus funciones ideológicas. A este último aspecto viene a sumarse la emergencia de estructuras tumulares conspicuas, que dominan el paisaje y contrastan con las construcciones tumulares de las motillas. Sus emplazamientos, bien en el interior de los poblados fortificados, o bien en el exterior, situados en puntos estratégicos de las vías de tránsito-acceso, muestran un novedoso elemento dentro del patrón de asentamiento.

**Palabras clave:** Estructuras tumulares, Fortificaciones, Prehistoria, Edad del Bronce, Cultura de las Motillas, Jerarquización, Ciudad Real, Castilla-La Mancha.

**ABSTRACT** At the end of the III and during the II millennia BCE, the La Mancha region knows a growing occupation of productive spaces and the necessary control of communication routes. This new reality shows, based on different placement patterns (in high places

---

\* Grupo de Investigación GEPRAN (HUM-274), Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja, s/n. 18071, Granada. [ibrubia@hotmail.com](mailto:ibrubia@hotmail.com); [yulianmg@gmail.com](mailto:yulianmg@gmail.com); <https://orcid.org/0000-0002-1135-1610>

Fecha de recepción: 03-09-2022. Fecha de aceptación: 20-10-2022.

<http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v32i0.26713>

or on plains), various urban formations fortified in a complex or simple way and sometimes monumentalized through tumular architecture. The interrelation of these aspects evidences the complexity of the social organization and resource exploitation centered in water management. Their territorial distribution, sizes, shapes, and contents are different, not only from a chronological perspective but also from their ideological functions. Together with the last aspect, there is the emergence of conspicuous tumular structures that dominate the landscape and contrast with the Motillas. Their location, either inside the fortified settlements or outside them, placed at strategic points along the transit-access routes, are a new element of the settlement pattern.

**Keywords:** Tumular Structures, Fortifications, Prehistory, Bronze Age, Cultura de las Motillas, Hierarchy, Ciudad Real, Castilla-La Mancha.

## INTRODUCCIÓN

En la Edad del Bronce, la ocupación del territorio de La Mancha se muestra como un fenómeno complejo, donde los avances, desde las últimas décadas del siglo XX, han tenido como protagonistas a dos yacimientos ya clásicos, que presentan patrones de emplazamiento claramente diferenciados, uno en la llanura, la Motilla del Azuer (Daimiel) y otro, en altura, el Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava). El territorio del Bronce de La Mancha muestra tangencialidades con otras áreas peninsulares, al este, con el Bronce Valenciano, al sur, con el Argar y al suroeste con el Bronce de las Campiñas, con los que comparte algunas características generales, independientemente de su identidad y de su autonomía territorial y política.

Gracias a las dataciones de <sup>14</sup>C obtenidas en la Motilla del Azuer, realizadas sobre muestras de semillas, madera, huesos humanos y de animales, ha sido posible situar el momento inicial de la fortificación hacia el 2200 cal ANE, durante el Bronce Antiguo, y su abandono en torno al 1400/1300 cal ANE, en el Bronce Tardío (Nájera *et al.*, 2019:312). Aunque también se cuenta con dataciones para la Encantada, su amplitud cronológica es más reducida, aproximadamente, entre el 1900 cal ANE y el 1550 cal ANE (Sánchez, 1994), por lo que optamos por la secuencia establecida para la Motilla del Azuer, puesto que presenta un recorrido cronológico más amplio, con una seriación que ha quedado organizada en cuatro fases (Nájera *et al.*, 2019:346):

Fase 1. Bronce Antiguo: 2200/1950 cal BC

Fase 2. Bronce Pleno (antiguo-medio): 1950-1875 cal BC

Fase 3. Bronce Pleno (reciente): 1875-1600 cal BC

Fase 4. Bronce Tardío: 1600-1350 cal BC

Por lo que respecta a las prospecciones, en la geografía próxima al ámbito que nos ocupa, los datos se remontan al año 1973. Los primeros trabajos selectivos desarrollados por la Universidad de Granada, permitieron la localización de 94 yacimientos relativos a la Prehistoria Reciente, de los que 73 eran de la Edad

Bronce. Su conocimiento ampliaba la información que ya se empezaba a tener desde las primeras excavaciones en la Motilla del Azuer (Nájera y Molina, 1977; Molina y Nájera, 1978). Los resultados de esa primera etapa quedaron recogidos en la posterior tesis de T. Nájera, centrada en el mundo de las Motillas (Nájera, 1982, 1984). Por otra parte, hay que destacar el inicio de los trabajos en La Encantada, por la Universidad Autónoma de Madrid (Nieto y Sánchez, 1980), el único poblado en altura que se ha excavado en los últimos cuarenta años<sup>1</sup>. Pero fue a partir de la década de los ochenta cuando se incrementa la investigación del territorio. En efecto, en 1984, una prospección con carácter intensivo, sobre un área de 150 km<sup>2</sup>, realizada en el curso medio del Guadiana, identificó 160 yacimientos, de los que 69 correspondían a la Edad del Bronce (Nájera y Molina, 2004:204-205).

En esta misma década, en 1983, se publicaron los primeros datos del Castillejo del Acebuchar (Pozuelo de Calatrava) (Blanco, 1983), un yacimiento en altura del Bronce, con materiales cerámicos de tipologías similares a las documentadas en La Encantada. En sus proximidades, en la Cañada de las Cañas, había aparecido de forma casual un depósito de hachas planas de cobre (Blanco, 1983:363 y 368). A este depósito pronto vino a sumarse la documentación de otro hallazgo localizado en el paraje denominado “Pedazo de Santa Cruz” (Granátula de Calatrava) (Blanco, 1985a:54).

Las prospecciones anteriores dejaron un hueco en la cuenca media-baja del Jabalón, ámbito que fue objeto de investigación a partir de 1988, tanto en su cuenca y valles, como en las sierras laterales y Campo Almagreño, bajo la dirección de uno de nosotros<sup>2</sup>. Los trabajos permitieron indagar sobre los patrones de asentamiento a lo largo de toda la Prehistoria Reciente. En 1989-1990, el área de prospección se centró en el ámbito de inundación del embalse del Jabalón (Granátula de Calatrava), ampliando el conocimiento sobre el poblamiento en diversas etapas<sup>3</sup>. Gracias a estos trabajos, en 1991, se desarrolló una campaña de intervención arqueológica sobre el yacimiento del Cobre Final de Columba, afectado por las obras de infraestructuras de la presa<sup>4</sup>. La información arqueológica siguió incrementándose en el contexto

---

1. Esta situación limita el conocimiento sobre el desarrollo de este patrón de ocupación. No es posible ninguna contrastación con los numerosos poblados que hoy día conocemos en altura, para objetivar el papel que jugó en la articulación del territorio.

2. I. Blanco de la Rubia, 1988, *Proyecto General de Investigación para la ordenación espacial y cultural de las comunidades de la Prehistoria Reciente y de la Protohistoria del curso medio-bajo del Jabalón, Sierras laterales, y Campo Almagreño, en la provincia de Ciudad Real*. Resolución de autorización con fecha 23 de mayo 1988, de la Dirección General de Cultura de la JCCM.

3. I. Blanco de la Rubia, 1990, “Memoria de la primera campaña de intervención arqueológica en el área del Embalse-Presa de Vega de Jabalón (Granátula de Calatrava, Ciudad Real): Resultados preliminares de la prospección superficial y sondeos efectuados”, 2 vols., Dirección General de Cultura de la JCCM, Toledo, 1990, Inédita. Resolución de autorización con fecha 20 de julio de 1990, de la Dirección General de Cultura de la JCCM.

4. Resolución de autorización a I. Blanco de la Rubia, con fecha 4 de julio de 1991, de la Dirección General de Cultura de la JCCM.

urbano de Almagro, con la excavación de fosas con materiales del Bronce en los Palacios Maestrales (Blanco, 2011, 2014a)<sup>5</sup>.

Con posterioridad, en 1999, las prospecciones con carácter selectivo, se ampliaron a los términos municipales de Aldea del Rey, Almagro, Argamasilla de Calatrava, Ballesteros, Bolaños de Calatrava, Calzada de Calatrava, Cañada de Calatrava, Caracuel, Corral de Calatrava, Granátula de Calatrava, Moral de Calatrava, Poblete, Puertollano, Valenzuela, Villanueva de San Carlos y Villar del Pozo, todos ellos pertenecientes a Ciudad Real<sup>6</sup>. El conjunto de todos estos trabajos ofrece un amplio panorama del pasado prehistórico que se desplegó en La Mancha Occidental, así como sobre la emergencia de la complejidad social desarrollada entre el V y el I milenios ANE (Blanco, 2014b). Por otra parte, sus resultados, de una forma más concreta y restringida territorialmente, también se convierten en el soporte del análisis que ahora realizamos sobre los registros de yacimientos del Bronce en altura, documentados en la cuenca baja del Jabalón.

## **EL TERRITORIO DE ANÁLISIS EN LA CUENCA BAJA DEL RÍO JABALÓN**

El río Jabalón es el principal afluente de la cuenca izquierda, aguas abajo, del río Guadiana. Desde su nacimiento, en el campo de Montiel, hasta tributar en el Guadiana, cerca de Corral de Calatrava, desarrolla un recorrido de unos 161 km de longitud en el que recibe aguas de una cuenca de más de 1500 km<sup>2</sup>. El ámbito de estudio que nos ocupa se desarrolla al norte de un tramo del bajo Jabalón, en una zona de pequeños cerros y sierras, que quedan ubicadas y distribuidas por el Campo de Calatrava Oriental, en la provincia de Ciudad Real. Se analizan algunos aspectos de la Prehistoria Reciente en un área de 35 Km de longitud, este-oeste, y de 15 Km de amplitud en el eje norte-sur. El sur queda definido por el cauce del río Jabalón, mientras que al este aparecen las Sierras Prieta y Pelada, ocupando también, esta última, parte de la delimitación norte, que queda abierta hacia el oeste, donde cierran el área de estudio las Sierras de Valenzuela. En el centro, el territorio queda articulado por las sierras que se suceden desde Moral y Granátula de Calatrava para cerrar al oeste en los Cerros de Valparaíso (fig. 1).

A partir de Valdepeñas, el Jabalón recorre unas formaciones caracterizadas por afloramientos cuarcíticos y materiales neógenos sobre el zócalo paleozoico, con presencia de materiales y edificios volcánicos. Nos encontramos frente a una penillanura originada a lo largo de un complejo proceso orográfico y erosivo que se extiende desde el Precámbrico hasta finales del Terciario. La enorme actividad volcánica desarrollada durante el Neógeno y el Cuaternario determinó el modelado del paisaje. Tal fenomenología parece que se mantuvo activa, en algunas zonas,

---

5. Resolución de autorización a I. Blanco de la Rubia, con fecha 1 de enero de 1991, de la Dirección General de Cultura de la JCCM.

6. Los trabajos se realizaron bajo la codirección A. M. Segovia Fernández, C. Claros Bastante e I. Blanco de la Rubia. Resolución de autorización con fecha 16 de abril de 1999, Dirección General de Cultura de la JCCM.

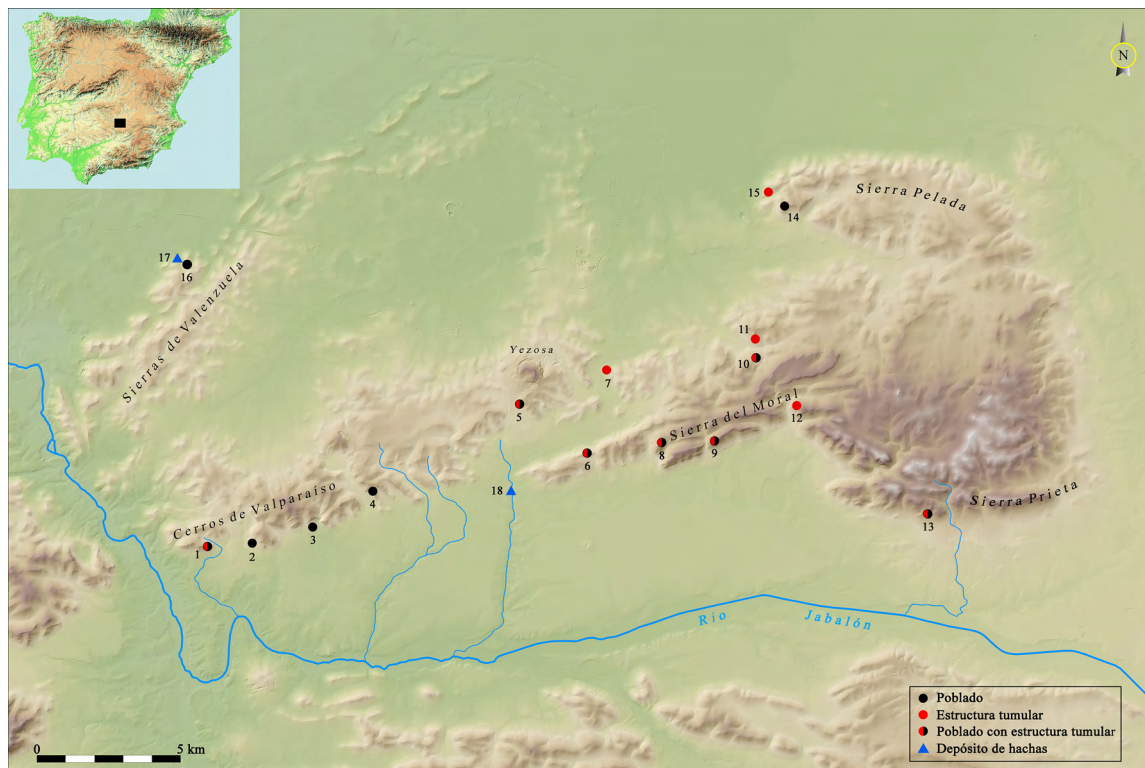


Fig. 1.—Localización de los yacimientos en la cuenca del río Jabalón, área de estudio: 1, Cerro del Castillejo; 2, Puntal de Rosas; 3, Castillo del Arroyo; 4, Cerro de la Encantada; 5, Fuente de los Pucheros; 6, Los Hilares; 7, Peñalucía; 8, El Porrejón; 9, Cerro de San Cristóbal; 10, El Guijo I; 11, El Guijo II; 12, Cerro de San Blas; 13, Entretérminos; 14, Los Castellones; 15, El Pardillo; 16, Cerro del Acebuchar; 17, Cañada de las Cañas; 18, Pedazo de Santa Cruz. Figura en color en la edición electrónica.

hasta hace unos ocho mil años (González, 1996). Su vulcanismo general aportó a la penillanura cabezos, castillejos y negrizales, así como otros de sus rasgos más destacados y visibles que siguen siendo objeto de investigación (García Rayego, 1994).

El Jabalón se muestra como una cuenca relevante para entender el territorio en la Prehistoria Reciente. Los accidentes geográficos que lo delimitan con sus pasos naturales, configurados en un claro relieve apalachense, son fundamentales para la comunicación entre su cuenca, los valles fluviales de su red hidrográfica y el Alto Guadiana. Los pasos naturales, en sentido norte-sur, o viceversa, vienen a conectar los distintos territorios de los valles y sus áreas de serranía.

## PATRONES DE ASENTAMIENTO

Tras las últimas décadas de investigación, el patrón de ocupación del Bronce manchego se muestra complejo, desde la colonización de las llanuras con el establecimiento de pequeñas aldeas, con estructuras de fosas y el desarrollo de un importante

número de Motillas<sup>7</sup> en las zonas más próximas al agua, hasta la multiplicación de los poblados en altura, donde las tipologías van revelando una diversidad creciente.

En el área que nos ocupa, en el Neolítico nos encontramos con una organización territorial que aprovecha la depresión de la cuenca del Jabalón, asomándose directamente a su cauce, desde terrazas inmediatas o desde las pequeñas lomas o cabezos localizadas en sus proximidades. Son pocos los datos relativos a esta etapa, pero nos ofrece información desde el Neolítico Medio-Reciente, con ejemplos de algunos asentamientos como Las Moreras, el Cerro de las Cuevas y la Casa de los Aragoneses, en el término de Granátula de Calatrava. Algo más alejados, entre 10 y 15 km, en la cuenca sur del Jabalón, se documentan varios yacimientos con Neolítico Medio; es el caso de la Vega de los Morales y Cerro Cabezuelo, en Aldea del Rey, y del Cabezo de Encinar, en Calzada de Calatrava (Blanco, 2014b:209-213).

En la etapa del Cobre, el patrón de asentamiento es muy similar, localizándose en pequeñas colinas, aumentando los emplazamientos en las terrazas fluviales y ocupando también los asentamientos previos, como los señalados anteriormente para el Neolítico Medio-Reciente. Para esta etapa destaca la información obtenida en 1991, gracias a la excavación realizada en el yacimiento de Columba, donde se documentó un amplio repertorio de elementos culturales relacionados con el Cobre Reciente (cerámicas campaniformes, elementos líticos y metálicos, etc.). Se cuenta con una datación absoluta realizada sobre una muestra de hueso que nos sitúa en el final del III milenio e inicio del II ANE (3561±34 BP; c. 2020-1860 cal. ANE)<sup>8</sup> (Blanco, 2014b:556).

Sin embargo, desde el inicio de la Edad del Bronce nos encontramos con la aparición de un recurrente patrón de emplazamiento en altura, con la consiguiente proliferación de asentamientos con tamaños, tipologías y funcionalidades distintas. La ocupación de los cerros altos se extiende en el transcurso del II milenio ANE, los yacimientos se emplazan sin perder de vista las zonas de interés agropecuario, valles, cuenca principal del Jabalón y vías de tránsito, mientras que al norte dominan, desde sus importantes alturas relativas, el territorio inmediato de la llanura manchega. Es indudable que la organización territorial revela una clara jerarquización.

Las prospecciones realizadas desde las últimas décadas del pasado siglo, han permitido ampliar el conocimiento sobre este patrón de asentamiento jerarquizado, con la aparición de poblados fortificados en lugares estratégicos que controlan vías, pasos y circulación de productos. A estos yacimientos en altura vienen a sumarse la localización de estructuras tumulares en algunas de las acrópolis de los poblados, o bien, la presencia de las mismas en emplazamientos aislados que se sitúan en puntos estratégicos de las vías de tránsito. Por consiguiente, nos encontramos con

---

7. El fenómeno de emplazamiento y función de Las Motillas o de las pequeñas aldeas en fosas, no es objeto de este trabajo, la bibliografía de las últimas décadas se ha ocupado ampliamente de su problemática, desde los primeros estudios de síntesis (Nájera, 1982) o las aportaciones más recientes (Nájera y Molina, 2004; López *et al.*, 2004; Fernández, 2010; Lenguazco, 2016; Nájera *et al.*, 2019).

8. La muestra se realizó sobre un hueso de équido del Corte 1, localizado en un contexto de despiece.

un patrón de asentamiento novedoso, enriquecido con la presencia de las estructuras tumulares, que hasta ahora no habían sido descritas para el Bronce de La Mancha. Hoy día, es evidente, que los distintos tipos de asentamiento identificados en La Mancha forman parte de una misma área cultural, tal y como se señalaba en las primeras discusiones sobre esta disparidad de patrones de asentamiento, que mostraban los registros y la necesidad de incorporar su diversa funcionalidad o especialización para la comprensión del fenómeno (Martínez, 1988:87-89).

Aunque la mayoría de los yacimientos ocupan por primera vez sus respectivos emplazamientos, es decir, son *ex novo*, hay que señalar que se puede documentar algún ejemplo que revela una ocupación previa, en la etapa del Cobre, como ocurre en el caso del yacimiento de San Cristóbal (Moral de Calatrava), donde se han documentado registros cerámicos pertenecientes a este momento (Blanco, 2014b:Anexos XCVII-C). Lo más significativo lo encontramos en el propio contexto territorial, en el yacimiento del Despeñadero (Granátula de Calatrava), donde se localiza, en un emplazamiento de altura, un asentamiento del Cobre Final, sin ningún otro tipo de cultura material prehistórica, ni anterior, ni posterior. Es decir, nos encontramos con un yacimiento en altura de la etapa final del Cobre. Esta circunstancia permite plantear, hipotéticamente, que es precisamente en este último momento Calcolítico, cuando empiezan a pivotar los anteriores patrones de emplazamiento hacia un modelo de altura, que se verá consolidado de forma radical en el Bronce Antiguo y Pleno.

En este sentido, cabe señalar que el Cobre Final/Bronce Antiguo es sincrónico al denominado evento 4.2 ka cal BP (Bond Event 3), datado *grosso modo* entre el 2350 y el 1850 cal ANE, un episodio climático frío y de aridez extrema (Magny *et al.*, 2009), especialmente en el Mediterráneo, que provoca una fase de estrés ambiental caracterizada por una prolongada sequía global, que ha podido ser contrastada a través del estudio paleopalinoológico en la propia Motilla del Azuer (López *et al.*, 2014). Posiblemente, esta desestabilización climática y las causas que empezó a provocar, pudieron tener algo que ver con el inicio y la consolidación del cambio en los patrones de asentamiento de final del III milenio e inicios del II ANE.

## **FORTIFICACIONES EN ALTURA Y ESTRUCTURAS TUMULARES**

Los patrones de los asentamientos del Bronce en altura de la cuenca del Jabalón carecían de estudios previos, sin embargo, la existencia de rasgos compartidos con otros yacimientos, se ve enriquecida con variables y características diversas, que nos permiten establecer varias categorías tipológicas, hay que considerar que las propuestas proceden de un análisis superficial de los elementos constructivos visibles:

1. Poblados protegidos por una o varias líneas de murallas, urbanismo en laderas y presencia interior de una estructura tumular de amplia dimensión.
2. Poblados protegidos por líneas de muralla que cierra las zonas más accesibles, con algunas estructuras domésticas y presencia de estructura tumular interior.

3. Poblados protegidos por una muralla perimetral, acrópolis, urbanizados y posible existencia de estructura tumular.
4. Poblados delimitados por una muralla perimetral de gran envergadura y escaso aprovechamiento urbano interior.
5. Ocupaciones menores, con escasa cultura material, ausencia de urbanismo y de murallas.
6. Ocultaciones metálicas, escondrijos.

En el ámbito de estudio delimitado analizamos la presencia de 12 yacimientos en altura de diversa complejidad, 4 estructuras tumulares<sup>9</sup> y la referencia a la aparición de dos depósitos de hachas. Sus extensiones, altitudes relativas, así como el diámetro máximo de sus estructuras tumulares, en su caso, queda recogido en la tabla 1.

TABLA 1  
IDENTIFICACIÓN DE LOS YACIMIENTOS CON ALTITUDES ABSOLUTAS,  
ALTITUDES RELATIVAS, EXTENSIÓN ESTIMADA Y DIÁMETROS MÁXIMOS DE LAS  
ESTRUCTURAS TUMULARES

<i>Núm.</i>	<i>Denominación</i>	<i>Municipio</i>	<i>Altitud msnm</i>	<i>Altitud relativa</i>	<i>ha</i>	<i>Diámetro máx. Estr. Tumulares</i>
1	Cerro del Castillejo	Granátula Calatrava	750	110	1,2	38m
2	Puntal de Rosas	Granátula Calatrava	732	92	0,35	
3	Castillejo del Arroyo	Granátula Calatrava	709	69	0,35	
4	La Encantada	Granátula Calatrava	789	149	2,5	
5	Fuente de los Pucheros	Almagro	759	119	1,5	35m
6	Hilares	Almagro-Moral	771	131	1	40m
7	Peñalucía	Almagro	719	55	0,12	40m
8	El Porrejón	Moral Calatrava	835	195	0,85	15m
9	San Cristóbal	Moral Calatrava	858	218	1	30m
10	Guijo I	Bolaños Calatrava	800	100	1,2	20m
11	Guijo II	Bolaños Calatrava	795	95	0,6	38m
12	San Blas	Moral Calatrava	840	200	0,2	25m
13	Entretérminos	Moral-Valdepeñas	825	185	0,25	20m
14	Los Castellones	Bolaños Calatrava	796	148	1,5	
15	El Pardillo	Bolaños Calatrava	724	75	0,11	35m
16	El Acebuchar	Pozuelo Calatrava	709	61	1	
17	Cañada de las Cañas	Pozuelo Calatrava	655	0	Depósito hachas	
18	Pedazo de Santa Cruz	Granátula Calatrava	796	0	Depósito hachas	

9. Todos los yacimientos fueron localizados durante las campañas de prospección de 1988 y 1999.



Seguidamente, pasamos a describir con brevedad cada una de las estaciones arqueológicas, organizadas en función del patrón de asentamiento.

### **Poblados protegidos por una o varias líneas de murallas, urbanismo en laderas y presencia interior de una estructura tumular de amplia dimensión**

**Fuente de los Pucheros (Almagro)** (fig. 1:5). La primera noticia relativa a este yacimiento aparece en 1987, cuando se publica la referencia sobre la presencia de un poblado en altura, situado al sur del cerro volcánico de la Yezosa (Blanco, 1987:19). Nos encontramos frente a un asentamiento ubicado en un cabezo volcánico de altura media (altitud de 774 msnm), un emplazamiento excepcional, puesto que los demás yacimientos aparecen sobre las formaciones cuarcíticas paleozoicas. Inmediato a la vía de tránsito que conecta el Jabalón y la llanura occidental. Su estructura es compleja: ocupación de la ladera sur, no sabemos si protegida con algún cierre; línea de muralla en la parte alta —acrópolis— en cuyo interior aparecen diversas construcciones de mampostería, entre las que destaca una estructura tumular de gran formato que llega a alcanzar un diámetro de al menos 35 m (fig. 2). En la caída de su ladera norte, parece existir una cisterna realizada con paredes de mampostería, inclinadas y más abiertas hacia la parte superior, que pudo estar alimentada por un manantial (fig. 3). El asentamiento puede llegar a tener un área de ocupación próxima a 1,5 ha.

Su descubrimiento fue la causa principal de poner en marcha el proyecto ya señalado de “Prospecciones Arqueológicas en el Campo Almagreño, Jabalón y sierras de Ciudad Real”. En la solicitud de 1988, para la autorización del proyecto, se incorporaba un croquis de la estructura existente en su cumbre, que permitía valorar el estado de los muros visibles por aquellos años, un croquis que nos ayudaba a explicar su complejidad y la necesidad de una intervención adecuada<sup>10</sup> (fig. 4). Su aspecto presentaba huellas de acciones continuadas de expolio que han determinado su estado de conservación<sup>11</sup>.

---

10. Desde entonces muchos han sido los intentos de intervención. En 1988 se obtuvo una autorización de excavación por parte de la JCCM, sin ningún tipo de financiación, lo que impidió su realización. El 2 de octubre de 2003 se presentó una nueva solicitud, esta vez de prospección intensiva del yacimiento y documentación de todos sus elementos emergentes, sin que se recibiera contestación a dicha solicitud. Más recientes han sido las peticiones de intervención solicitadas de acuerdo a las órdenes de subvenciones para la realización de proyectos de investigación del patrimonio arqueológico y paleontológico de Castilla-La Mancha, en las convocatorias de los años 2017 y 2018, con la colaboración del Ayuntamiento de Almagro. Ambas fueron denegadas por la administración cultural de Castilla La Mancha (resoluciones de denegación de 16 de junio de 2017 y 18 julio 2018, en las que se argumentaba que el proyecto no había alcanzado un mínimo de 25 puntos en el apartado 1, es decir, no tenía interés científico).

11. La gran extensión del ámbito excavado y la visibilidad de sus estructuras se aleja del típico patrón de expolio que hemos visto en el resto de yacimientos, donde es recurrente la presencia de un agujero, más o menos central, en la parte alta del montículo como ocurre en Castillejo, Hilares,



Fig. 2.—Vista general de la culminación del cerro de la Fuente de los Pucheros, desde el sur.  
Figura en color en la edición electrónica.



Fig. 3.—Fuente de los Pucheros. En la ladera norte se puede apreciar la presencia de infraestructura para el aprovechamiento del agua, surgencia y cisterna. Figura en color en la edición electrónica.

A finales de los años ochenta, se podía observar un volumen de estructuras constructivas muy compactas que mostraban, con total claridad, la complejidad de la construcción que culmina el cerro. Al túmulo (fig. 4:B) se le adosa un recinto de tendencia cuadrangular (fig. 4:A). En la proximidad del montículo, cerca de su puerta de acceso, se adivina una línea de muralla que recorre todo el frente sur de la plataforma, donde observamos tramos de 1,20 m de grosor, para continuar con un trazado curvo por el oeste y norte, generando un cierre perimetral que fortificaba la acrópolis del asentamiento.

La estructura de carácter tumular se genera desde una base creciente de anillos que van creando terrazas superpuestas, cada vez más pequeñas, hasta alcanzar un cierre teórico de falsa cúpula o plano. La formalidad interior del montículo queda organizada a través de un pasillo que lo recorre, en dirección NE-SO, a lo largo de 20 m, convirtiéndose en su eje principal (fig. 4:B); los extremos del pasillo presentan dos entradas, la SO desde el edificio cuadrangular adosado, la NE desde el exterior, donde se conserva parte del techo adintelado que permite la carga del macizado superior (figs. 4:1-2 y 5).

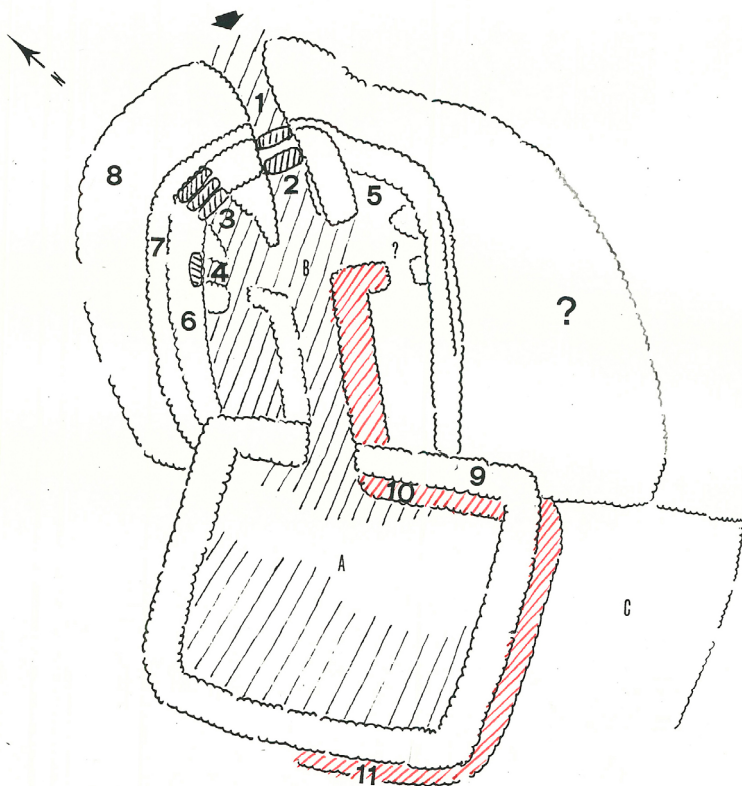
En el recorrido interior del pasillo, encontramos dos puertas que facilitan el paso a dos espacios/salas laterales. En la sala norte, es posible distinguir la existencia de dos pequeñas cámaras, de trazado rectangular y escaso recorrido (1,10 m de anchura y 2,60 m de profundidad, en los que el tramo interior (al menos 1,50 m) aparece techado con grandes ortostatos, cuyo objetivo era soportar el peso de la estructura de cubrición de mampostería (fig. 4:3 y 4). Inmediata a una de las pequeñas cámaras (fig. 4:4) aparece una compartimentación, con otra puerta, que da acceso a una estancia de unos 11-12 m<sup>2</sup>. En el lado sur del pasillo, encontramos otra sala que refleja una simetría general con la sala norte, replicando en su interior los mismos espacios, así como las pequeñas cámaras laterales (fig. 4:5). Por debajo de parte del edificio cuadrangular y del muro sur del pasillo, se observaba la existencia de varios lienzos más antiguos (en el croquis aparecen rayados en rojo), que hace patente la diacronía y la complejidad de la construcción. Es evidente el carácter monumental de esta estructura tumular, que debió emerger como un montículo de alta visibilidad (fig. 6).

En un reciente artículo se realiza una breve descripción del yacimiento, bajo la denominación de Bocapucheros<sup>12</sup> (Benítez y Esteban, 2018:78), donde se señala que existe una cueva en la ladera occidental del cerro y una serie de tumbas, con cámara y corredor, en la parte superior. La tumba «situada más al sur presenta un corredor rectilíneo y de gran longitud, mientras que las restantes presentan corredores con diferente orientación, pero mucho más cortos y peor definidos debido

---

Porrejón, Peñalucía, Guijo I y II, San Blas y Pradillo, lo que nos hace pensar que este yacimiento fue objeto de intervenciones más sistemáticas, anteriores a los años setenta, posiblemente llevadas a cabo por el dominico que también las practicó en la Encantada (ver nota 17), independientemente de las acciones clandestinas más recientes.

12. Además de la denominación local de Fuente de los Pucheros, el yacimiento también se conoce con el nombre de El Castellón y Boca Pucheros.



-Croquis a mano alzada de las construcciones situadas en la zona Noreste del yacimiento:

1. Entrada al recinto B.
2. Puerta adintelada con grandes ortostatos horizontales.
3. y 4. Nichos abiertos en la pared del recinto, sin salida al exterior y cubiertos por grandes ortostatos horizontales, cuyas paredes laterales están revocadas con barro.
5. Lugar de ubicación de otro posible nicho semejante a los anteriormente señalados.
6. Muro de piedra del recinto B.
- 7 y 8. Refuerzos y/o zócalos adosados al exterior del recinto.
9. Zócalo de piedra del recinto A.
- 10 y 11. Refuerzo exterior e interior del recinto A.

////// Zona excavada totalmente por clandestinos.

(C) Recinto no definido totalmente en superficie.

Fig. 4.—Croquis de la planta que se podía observar en los años 80 en la cumbre de la Fuente de los Pucheros. En esos años era evidente la amplitud de la excavación clandestina de la que había sido objeto (Dibujo I. Blanco, 1988).



Fig. 5.—Fuente de los Pucheros. En primer plano, a la derecha, el pasillo con la entrada exterior. A la izquierda, una de las cámaras interiores. Figura en color en la edición electrónica.



Fig. 6.—Vista general de la estructura tumular de la Fuente de los Pucheros; al fondo el núcleo de Almagro. Figura en color en la edición electrónica.

a los derrumbes» (Benítez y Esteban, 2018:70, fig. 10). Su descripción parece confundir el pasillo central de la estructura tumular con el acceso exclusivo a una de las tumbas. Tras algunas consideraciones de carácter astronómico, sobre la orientación de los corredores, señalan que la tumba norte podría estar orientada hacia el orto de la Cruz del Sur, para concluir que, esta orientación distinta a la del Castillejo del Bonete (Terrinches), sugiere «una tradición también diferente» (Benítez y Esteban, 2018:84).

La cultura material documentada en las prospecciones fue escasa, sin embargo, nos permite acceder a determinada información relacionada con algunos elementos cerámicos característicos del Bronce en La Mancha, con la presencia de una fuente plana con borde ligeramente entrante (Tipo 52) (fig. 7:A.1), vaso ovoide pequeño con borde ligeramente entrante con decoración impresa sobre el labio (Tipo 32) (fig. 7:A.2), cuenco semiesférico (Tipo 9) (fig. 7:B.3), cazuelas carenadas, hondas, con cuerpo superior ligeramente entrante (Tipo 88c y Tipo 90b) (fig. 7: A.4 y 5), utilizando la tipología establecida para la motilla del Azuer por S. Fernández (Fernández, 2010)<sup>13</sup>. También las encontramos representadas en contextos arqueológicos del Cerro de la Encantada (Nieto y Sánchez, 1980:115, fig. 50; 129: fig. 55).

Por otra parte, se cuenta con la información de dos elementos metálicos de cobre, el primero, un puñal de lengüeta, con hoja plana de 9 cm de longitud, roto en su parte proximal (fig. 8:1). El segundo, responde a una alabarda, con nervadura central y cuatro remaches en la zona de empuñadura, aunque se puede observar la rotura del hueco de un quinto remache; su longitud es de 17,30 cm, por 5,5 cm de anchura en empuñadura<sup>14</sup> (fig. 8:2). Según la información recogida en su momento, estas piezas proceden del interior de una de las cámaras laterales de la estructura tumular señalada<sup>15</sup>. Los dos elementos metálicos apuntan una banda cronológica que se puede situar en el Bronce Antiguo de los contextos argáricos, considerándolas como elemento distintivo de las élites de guerreros (Lull *et al.*, 2017). En la actualidad, «no hay nuevos datos que modifiquen la datación de alabardas en contextos funerarios durante la Fase II argárica (ca. 2000-1800 cal ANE)» (Lull *et al.*, 2018:234).

---

13. A partir de ahora, para la identificación de los Tipos cerámicos, seguiremos la clasificación realizada para la Motilla del Azuer (Fernández, 2010: ANEXO X.1. Representación tipológica figurativa: 293-444).

14. La longitud de la hoja entra dentro de los parámetros de todas las alabardas conocidas (20-17cm).

15. La fotografía de las piezas fue obtenida por un maestro de Moral de Calatrava, a finales de los años 80, quién nos la facilitó al primero de nosotros, con las apreciaciones de haberlas fotografiado de un coleccionista privado, de un municipio cercano, y que procedían de una excavación clandestina en el yacimiento que nos ocupa. El coleccionista le indicó al maestro que eran de un nicho de la parte de arriba de la Fuente de los Pucheros. Actualmente en paradero desconocido (Blanco, 2014:662, fig. 81 a-b). La documentación gráfica de la figura 8 muestra la fotografía de las dos piezas, que aparecían con la referencia de una regla, por lo que pudieron ser escaladas.

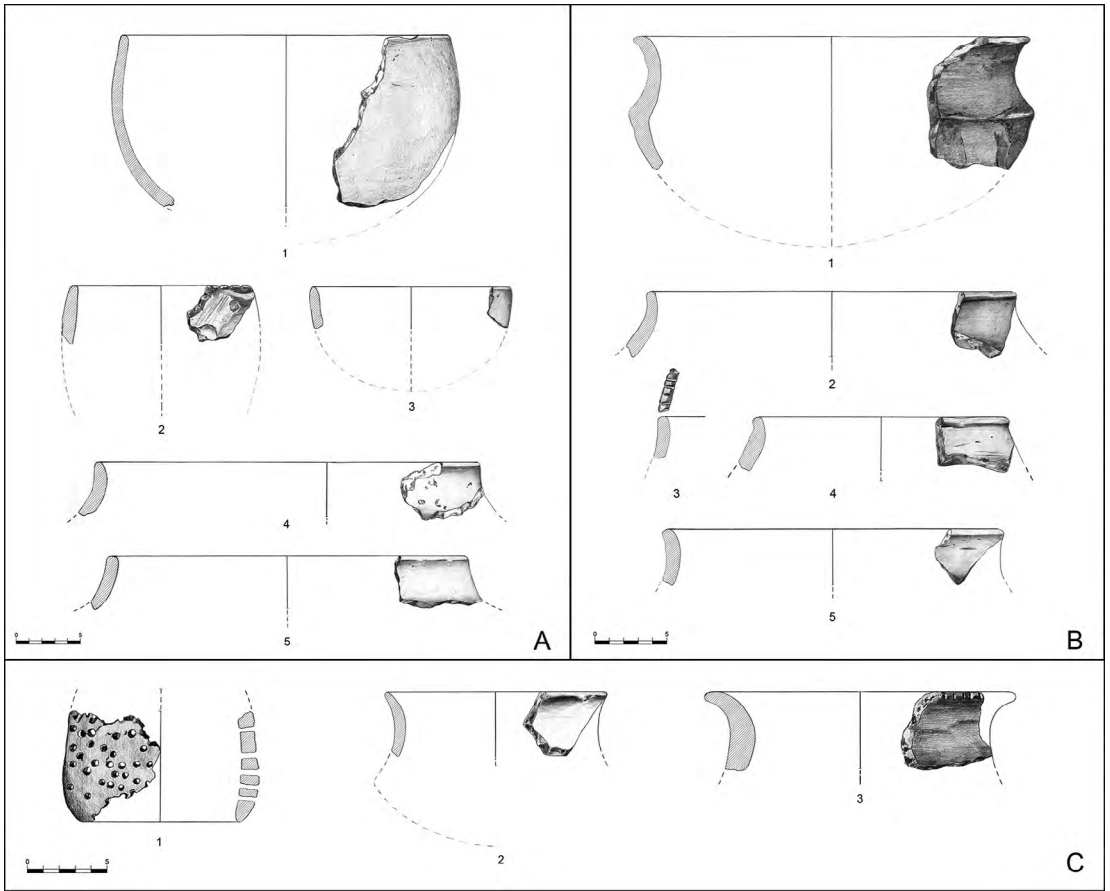


Fig. 7.—Elementos cerámicos procedentes de tres yacimientos: A, Fuente de los Pucheros; B, Los Hilares; C, Porrejón.

**Los Hilares** (Almagro-Moral de Calatrava) (fig. 1:6). Localizado en el ámbito de las prospecciones del año 1988. Se trata de un yacimiento en altura, desarrollado sobre las formaciones cuarcíticas de las sierras que se asoman al valle del Jabalón. Su emplazamiento queda retranqueado y camuflado con respecto a su cuenca, gracias a la topografía que desarrolla la sierra a ambos lados hacia el sur, quedando como en un fondo de “embudo”. Sin embargo, su visibilidad sobre el territorio es amplia, con una altitud de 770 msnm.

El asentamiento se encuentra protegido de forma natural en su frente norte, debido al desarrollo de la verticalidad de un farallón rocoso. Su estructura es compleja, se evidencia la ocupación de una parte importante de la ladera sur, que a juzgar por la acumulación de derrumbes debe presentar un lienzo de muralla protegiendo todo el flanco. Se puede estimar una extensión de 1 ha. Se observan muros de aterrazamiento interiores, así como acumulaciones importantes de derrumbes de piedra (fig. 9). En la zona oriental, culminando su desarrollo aparece una estructura tumular, conformada por anillos concéntricos con grandes formatos

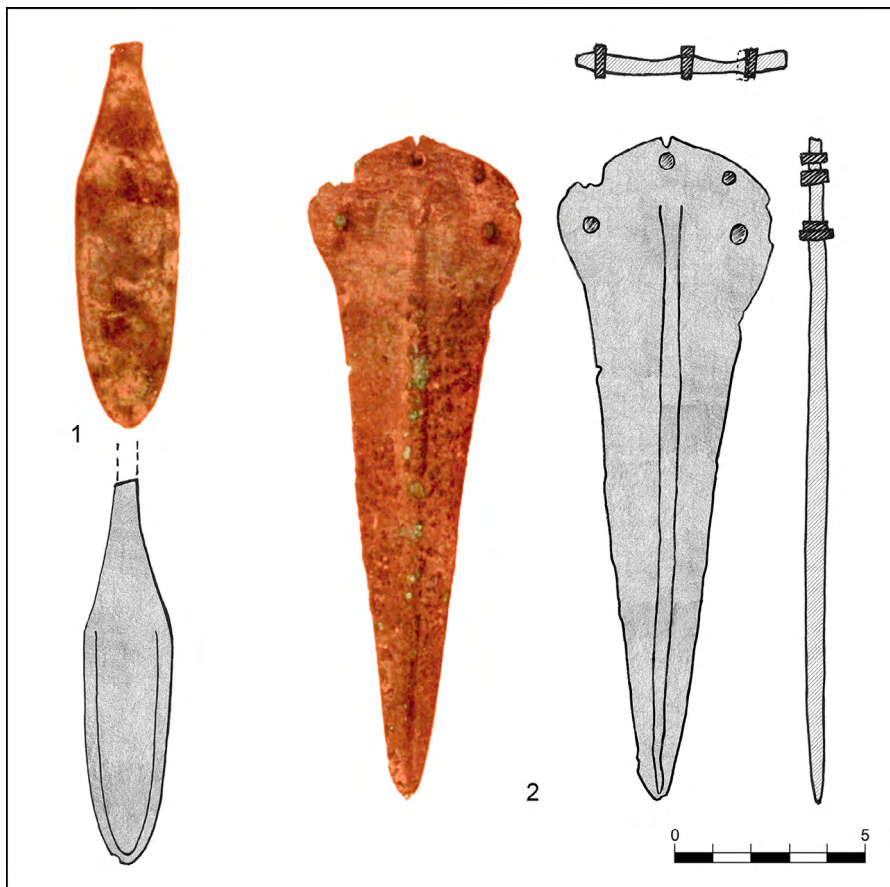


Fig. 8.—Elementos metálicos con posible procedencia de la Fuente de los Pucheros: 1, puñal de lengüeta; 2, alabarda (ver nota 15). Figura en color en la edición electrónica.

de piedra, cuya dimensión aproximada es de 38 m de diámetro (fig. 10:A y B). El efecto del expolio ha dejado al descubierto la posible entrada, seguida de un pasillo interior estrecho.

Con respecto a la cultura material se puede destacar la presencia de cazuelas carenadas grandes, planas con carena alta (Tipo 91b) (fig. 7:B.1), ollas grandes y medianas globulares de borde indicado (Tipo 112a, 113b) (fig. 7:B.2, 4 y 5). Finalmente, se ha documentado un fragmento de cazuela con impresiones en el labio (Tipo 88c) (Fernández, 2010) (fig. 7:B.3). Al igual que ocurre con los materiales de la Fuente de los Pucheros, presentan claras relaciones con materiales localizados en la Encantada (Nieto y Sánchez, 1980:130, fig. 55 y 133:fig. 58).

**San Cristóbal** (Moral de Calatrava) (fig. 1:9). Situado sobre una plataforma longitudinal de enorme visibilidad, localizada al norte del núcleo urbano de Moral,





Fig. 9.—Vista general del asentamiento de Los Hilares, desde el sur. Se observan los derrumbes y la relevancia tumular a su derecha. Figura en color en la edición electrónica.



Fig. 10.—Los Hilares con los anillos de piedra visibles de la estructura tumular: A, evidencias de expolio en lo que parece ser la puerta de entrada; B, trazados circulares de muros crecientes. Figura en color en la edición electrónica.

se trata de una ocupación compleja, de amplio recorrido cronológico, con elementos calcolíticos y del bronce, a los que se suma la presencia de cerámica a torno (medieval). Al oeste queda una plataforma en la que se observa una muralla perimetral que se cierra a la altura del montículo señalado, con un recorrido perimetral de 300 m, abarcando una extensión de 0,58 ha (fig. 11). El conjunto aparece dominado por una estructura tumular que destaca en su topografía (30 de



Fig. 11.—Vista aérea del asentamiento de San Cristóbal. Se puede apreciar el trazado perimetral de la muralla y la posición de la estructura tumular, sobre la que hay una construcción rectangular reciente (Fuente: *Google Earth*).

diámetro) (fig. 12)<sup>16</sup>. Al exterior del recinto se observan construcciones diversas, pero dado el amplio abanico cronológico de los elementos cerámicos señalados hay que ser cautelosos. Su posición en el territorio permite una amplia visibilidad directa e inversa, dominando ampliamente la vega del Jabalón y las vías de tránsito.

**Entretérminos** (Moral de Calatrava-Valdepeñas) (fig. 1:13). El yacimiento se localiza en una elevación que se adelanta un poco hacia el valle, en la propia formación serrana del denominado Cerro del Cura, presentando una altitud de 829 msnm. En su parte alta se encuentra una estructura tumular de 20 m de diámetro, que domina todo el conjunto y el valle del Jabalón. Al norte se localiza, bajo una pared rocosa, un rebaje profundo con numerosas piedras que parece responder a una estructura para el aprovechamiento de una surgencia. En su ladera sur presenta diversas construcciones de tendencia rectangular, así como líneas de muralla y aterrazamientos, con grandes derrumbes. Ocupa una extensión aproximada de 0,25 ha.

16. Actualmente, sobre el montículo aparece un recinto rectangular reciente que protege la instalación de una antena (fig. 11).



Fig. 12.—Vista desde el este de la formación tumular de San Cristóbal. Figura en color en la edición electrónica.

**Poblados protegidos por línea de muralla que cierra las zonas más accesibles, con algunas estructuras domésticas y presencia de estructura tumular interior**

**Cerro del Castillejo** (Granátula de Calatrava) (fig. 1:1). Asentamiento localizado en el extremo de la formación montañosa que preside el giro del curso del Jabalón hacia el norte (fig. 13). Presenta una estructura tumular en su culminación, generada por muros circulares que se van estrechando y superponiendo, está horadada en su parte central por expolio (fig. 14). El diámetro que presenta alcanza los 35 m. En la misma terraza, hacia el oeste se puede observar una pequeña depresión que termina en un roquedo con un hueco que pudo ser un manantial y solucionar el abastecimiento. En la ladera sur aparecen algunos tramos de lienzos de muros que pueden responder a la fortificación de su flanco débil.

**El Porrejón** (Moral de Calatrava) (fig. 1:8). El yacimiento ocupa una posición elevada entre el cerro del Contadero y el cerro de las Hoyas, retranqueado de ambos y sobre una vía de paso natural por la que transcurre la Cañada Soriana Oriental. En su cumbre presenta una estructura tumular cuyo diámetro alcanza los 15 m,



Fig. 13.—Vista general del Quinto de Cervera (799 msnm), con la situación del Cerro del Castillejo en su ladera sureste (785 msnm). Figura en color en la edición electrónica.



Fig. 14.—Detalle del efecto del expolio en la parte alta de la estructura tumular del Castillejo. La visibilidad sobre el valle del Jabalón es muy amplia. Figura en color en la edición electrónica.

quedando protegido al norte por una pared de roca vertical, que se puede franquear, en el lado oriental, por un paso artificial que claramente se muestra como la puerta de acceso al recinto. La plataforma superior tiene una extensión de 0,5 ha.

Con respecto a la cultura material se puede señalar la aparición de una quesera de forma acampanada, un tipo muy común (Tipo 135) (fig. 7:C. 1), olla carenada, con carena media (Tipo 93) (fig. 7:C.2 y 3) y un vaso carenado mediano con impresiones en el labio (Tipo 83c) (Fernández, 2010) (fig. 7:C. 3). Ejemplares similares se documentaron en contextos de la Encantada (Nieto y Sánchez, 1980:117, fig. 52). Además de los materiales del bronce, también aparecieron algunos fragmentos medievales a torno.

**El Guijo I** (Bolaños de Calatrava) (fig. 1:10). Localizado al sur de una vía de tránsito que queda custodiada, al otro lado, por el Guijo II. En su parte alta presenta una pequeña plataforma rocosa elevada sobre el resto de la formación, en la misma aparece una estructura tumular cuyo diámetro ofrece unas dimensiones de 20 m. En su ladera sureste se aprecian numerosos derrumbes de gran desarrollo y algunas líneas de grandes muros que podrían responder a la fortificación del lugar. Su extensión la podemos valorar en 0,9 ha, con una altitud de 800 msnm, y con una implicación de visibilidad directa con el Guijo II, localizado apenas a 800 m de distancia.

### **Poblados protegidos por una muralla perimetral, acrópolis, urbanizados y posible existencia de estructura tumular**

**Cerro de la Encantada** (Granátula de Calatrava) (fig. 1:4). El yacimiento se localiza en una elevación de 789 msnm, en una morra que domina el sur, denominada los Castellones. Al este del yacimiento se encuentra la Cañada de la Encantada, por la que transcurre la Senda del Navajo. Se trata de un poblado complejo, con dos cimas urbanizadas, que presenta evidencias de amurallamiento en su acrópolis, la extensión puede llegar a las 2,5 ha. Fue objeto de excavación en las últimas décadas del siglo pasado (Nieto y Sánchez, 1980). Su recorrido temporal es amplio, ofreciendo una horquilla cronológica que nos sitúa a inicios del II milenio ANE (aproximadamente 1900 cal ANE) (Sánchez, 1994:80). Las investigaciones pusieron de manifiesto varias fases de ocupación, siendo la fase III la que mayor complejidad presenta. El incendio del denominado 'Complejo 7' ofrece una fecha de abandono del poblado que se sitúa, aproximadamente, en el 1550 cal ANE (Sánchez y Galán, 2004:132).

La hemos incluido en este apartado porque se trata de una estación muy compleja, con fortificaciones y urbanismo desarrollado, en la que es posible que existiera una estructura tumular en su interior, a juzgar por documentación fotográfica antigua donde se puede observar la característica formación tumular en el denominado Sector B (fig. 15). Es posible que trabajos de expolio antiguos dañaran



Fig. 15.—Vista área de las excavaciones en el Cerro de la Encantada: 1999 (vuelo de J.I. Rojas), con los dos sectores de las cimas. Figura en color en la edición electrónica.

su estructura original, antes de las primeras excavaciones de los años setenta<sup>17</sup>. Las excavaciones realizadas no ponen de manifiesto ninguna estructura de este tipo, aunque hoy día se aprecian trazados de muros, con tendencia circular en su acrópolis (fig. 16), en contextos que las investigaciones han considerado como funerarios: Complejos L y M (Sánchez, 1994:77-78). La falta de una adecuada documentación planimétrica dificulta su análisis.

**Castillejo del Acebuchar** (Pozuelo de Calatrava) (fig. 1:16). Se localiza en la zona norte de la sierra culminada por el alto del Aljibe del Toro (776 m), pero a una menor altitud (713 m). Destaca en el paisaje, sobresaliendo entre la vegetación de encinas y acebuches de la ladera. El yacimiento presenta una muralla perimetral que protege el área urbanizada de la plataforma superior, en la que podemos estimar una extensión de 0,3 ha, y a las que vendrían a sumarse los espacios exteriores. A la afección por actividades clandestinas vino a sumarse el impacto provocado por

17. El yacimiento parece que fue objeto de excavación previa “por parte de un fraile dominico de los que ocupaban la “Casa de los Padres” [Granátula de Calatrava]; sin que exista ninguna referencia escrita sobre estos trabajos” (Sánchez, 1999:7).



Fig. 16.—Trazados circulares de muros en el Cerro de la Encantada (2017), que recuerdan a las estructuras tumulares de otros yacimientos. Figura en color en la edición electrónica.

la realización de un camino con maquinaria pesada, que cruzó la muralla y llegó hasta la plataforma superior, generando un considerable impacto sobre los contextos arqueológicos. Es posible que también existiera una estructura tumular en su interior, a juzgar por la documentación fotográfica de los años ochenta (figs. 17 y 18).

Con respecto a la cultura material ya se conocían elementos cerámicos, cuencos semiesféricos, ollas globulares, cazuelas carenadas, bordes con incisiones y pequeños vasos (Blanco, 1983:369, fig. 2). A estos elementos se suman algunos más, documentados y recogidos en un informe sobre los efectos que provocó el trazado del camino abierto en 1999<sup>18</sup>. En los perfiles del corte del camino se observaron restos de tres enterramientos, con algunos elementos cerámicos. Uno de ellos, en un *phitoi*, con restos de huesos y un vaso carenado con asa, con claros paralelos en la Motilla del Azuer (Tipo 76) (Fernández, 2010:334, fig. 119:202). Como se

18. Los destrozos provocados por la máquina fueron objeto de un informe solicitado por la Consejería de Educación y Cultura de JCCM (A. Segovia, C. Claros y M.A. Blanco: *Informe sobre el resultado de la inspección realizada en el yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce conocido como "Castillejo del Acebuchar" (Pozuelo de Calatrava). Impacto de la actividad mecánica*, presentado a la Consejería de Educación y Cultura, con fecha de 1999).



Fig. 17.—Vista general del Cerro del Acebuchar (1983), donde se puede apreciar la culminación tumular de su aspecto. Figura en color en la edición electrónica.



Fig. 18.—Acebuchar. Lienzos y estructuras a la vista en 1983, fruto de excavaciones clandestinas. Figura en color en la edición electrónica.



ha señalado al principio, a poco más de medio kilómetro al sur del yacimiento, en la Cañada de las Cañas, apareció de forma casual un depósito de doce hachas de cobre de gran tamaño — $260 \times 60 \times 7$  mm—, de las que ahora incorporamos la documentación gráfica de tres de las mismas (fig. 19) (Blanco, 1983:363 y 368, fig. 1).

### **Poblados delimitados por una muralla perimetral de gran envergadura y escaso aprovechamiento urbano interior**

**Los Castellones** (Bolaños de Calatrava) (fig. 1:14). Situado en una prominencia localizada al sur de sierra Pelada, a una altitud de 796 msnm. Se trata de un espacio de gran tamaño, presenta un perímetro amurallado que alcanza los 400 m, con una extensión aproximada de 1,5 ha. Se pueden observar diversidad de muros que cierren los pasos fáciles. No son evidentes estructuras urbanas en su interior, por lo que debió tener otra funcionalidad. No se localizó ningún elemento cerámico con información tipológica.

### **Ocupaciones menores, pequeños asentamientos, sin presencia de murallas**

**Puntal de Rosas** (Granátula de Calatrava) (fig. 1:2). Ocupación de poca entidad localizada entre dos crestones cuarcíticos, en una pequeña elevación que se adelanta hacia el sur de la elevación principal del Quinto del Collado Raso, presentando una altitud de 732 msnm. Los indicios arqueológicos se restringen a un área de 0,30 ha. Su posición es dependiente del Cerro del Castillejo, localizado hacia el oeste, apenas a 1,7 km de distancia, a mayor altura y con una intervisibilidad muy directa. No presenta estructuras constructivas relevantes. Los materiales se componen de un vaso pequeño de casquete esférico (Tipo 1), escudillas y vasos de casquete esférico planos (Tipo 2a y 2b), cazuelas carenadas grandes hondas (Tipo 90a) (Fernández, 2010) y un fragmento de piedra de molino barquiforme (Blanco, 2014:Anexo I CCLXXII-CCLXXIV:fig. 1, 2 y 3).

**Castillo del Arroyo** (Granátula de Calatrava) (fig. 1:3). Se trata de un asentamiento menor, con una ocupación de 0,30 ha y con una altitud de 709 msnm. Su proximidad al Cerro de la Encantada, 2,5 km en línea recta, puede explicar su poca relevancia. Solo presenta algunos materiales del Bronce.

### **Estructuras tumulares aisladas. Baja o nula evidencia de poblado.**

**Peñalucía** (Almagro) (fig. 1:7). Se trata de un montículo de tamaño considerable que, en su eje norte-sur, llega a alcanzar un diámetro de 42 m. Se emplaza en una pequeña elevación de la caída de la pendiente hacia la llanura, obteniendo prevalencia



Fig. 19.—Vista aérea de Peñalucía, con la estructura tumular que se impone sobre el paisaje (Fuente: *Google Earth*). Figura en color en la edición electrónica.

sobre la misma, muy próxima a una vía de tránsito (fig. 19). Su aspecto, observado desde el norte, ofrece una importante acumulación de piedras. Se observan varios trazados de muros de piedra concéntricos, que se organizan de forma escalonada en la pendiente y configuran el montículo. Presenta una extensión aproximada de 0,12 ha. Ha sido objeto de actividades de expolio, que se evidencian en dos agujeros, uno próximo a la cumbre, de unos 6 de diámetro y otro, al este, algo más pequeño. Aunque su altitud relativa es escasa, 55 m, la visibilidad de su posición es muy relevante, abarcando un amplio territorio (fig. 20). Solo se documentaron algunos fragmentos de cerámica a mano, amorfos.

**Cerro de San Blas** (Moral de Calatrava) (fig. 1:12). En la parte alta de la formación del cerro aparecen dos cumbres separadas por una pequeña vaguada. La situada al sur presenta una estructura tumular que la culmina, su diámetro supera los 25 m y se pueden observar algunos trazados curvos de los lienzos de piedra correspondientes, al menos, a dos anillos superpuestos (fig. 21). La ladera sur inmediata acumula un importante derrumbe de piedras. En el noroeste de la estructura aparece un agujero de expolio de escasas dimensiones.

En la cima norte, al otro lado de la vaguada, se localiza un pequeño tramo de muro curvo, cuyo desarrollo va a cerrar contra la formación rocosa norte. Su formalidad parece responder a otro tipo de estructura, quizá defensiva. En la vaguada intermedia se documentaron algunos fragmentos amorfos de cerámica prehistórica.

**Guijo II** (Bolaños de Calatrava) (fig. 1:11). Localizada al norte del Guijo I, a solo 800 m de distancia en línea recta, encontramos otra estructura tumular de importante desarrollo, cuyo diámetro supera los 35 m. Su altitud, de 806 msnm,



Fig. 20.—Vista general de Peñalucía desde la llanura inmediata; su visibilidad desde el territorio es amplia. Figura en color en la edición electrónica.



Fig. 21.—Estructura tumular en el Cerro de San Blas; desde su posición se puede observar el dominio visual sobre el valle del Jabalón. Figura en color en la edición electrónica.

solo es 11 m más alta que la del Guijo I. Aunque los derrumbes son importantes parece que no tenía estructuras urbanas ni defensivas a su alrededor. Los enclaves de las dos estaciones del Guijo flanquean la ruta de paso del camino de la Mina.

**El Pardillo** (Bolaños de Calatrava) (fig. 1:15). En primera línea de las elevaciones suroccidentales de sierra Pelada, tuvimos oportunidad de identificar otra estructura tumular de dimensiones similares a los ya señalados, puesto que alcanza los 35 m de diámetro. En su cumbre se observa un agujero mediano, de escaso desarrollo, causado por expolio. La distancia a Los Castillones es de 750 m, por lo que son recíprocamente visibles, sus diferentes formalidades nos plantean funciones distintas.

### Ocultaciones metálicas, escondrijos

**Cañada de las Cañas** (Pozuelo de Calatrava) (fig. 1:17). La Cañada transcurre al sur del Acebuchar, el hallazgo se produjo poco antes de la salida hacia la llanura, apenas a 500 m del yacimiento. Una parte de las piezas fueron incluidas, a finales de los 70, en el corpus documental de L. Monteagudo, concretamente incluía dos hachas que situó en los comienzos del Bronce (Monteagudo, 1977:65-66, lám. 21: 372-373)<sup>19</sup>. En su momento tuvimos oportunidad de estudiar tres ejemplares que estaban en poder de los propietarios de la finca (Blanco, 1983:363 y 368, fig. 1). Estos elementos se caracterizan por tener el filo convexo, forma trapezoidal y martilleados laterales, con dimensiones de gran tamaño (260×60×7 mm, 252×96×8 mm y 259×89×8 mm) (fig. 22:1, 2 y 3).

**Pedazo de Santa Cruz** (Granátula de Calatrava) (fig. 1:18). Se trata de una gran parcela tangencial al camino que baja de la Ermita de Santa Cruz, entre el camino y el arroyo de Añavete. Su extensión supera las 10 ha, sin que se haya podido precisar más su localización<sup>20</sup>. El Pedazo se localiza a 4,5 km de distancia, al este de la Encantada, y a 3 km al sur de la Fuente de los Pucheros, en plena vía de tránsito hacia/desde el yacimiento, por lo que la ubicación del hallazgo se muestra como relevante para el análisis del área que nos ocupa.

Este escondrijo ya fue referenciado en un trabajo sobre los depósitos de metal en el Bronce de La Mancha Occidental (Blanco, 1985a:54). Se trata de un conjunto de ocho hachas planas de cobre, de filo convexo, aletas y martilleados laterales (fig. 23).

19. Según L. Monteagudo (Monteagudo, 1977), el hallazgo fue de un total de 12 piezas, la mayoría desaparecidas desde tiempos de Martínez Santa-Olalla, puesto que fueron depositadas, en parte, en el Museo Municipal de Madrid.

20. Descubiertas en la década de 1970 por unos trabajadores de la finca de *La Caridad*, mientras se realizaban faenas agrícolas. Fueron dibujadas por uno de nosotros a mediados de los años 80.

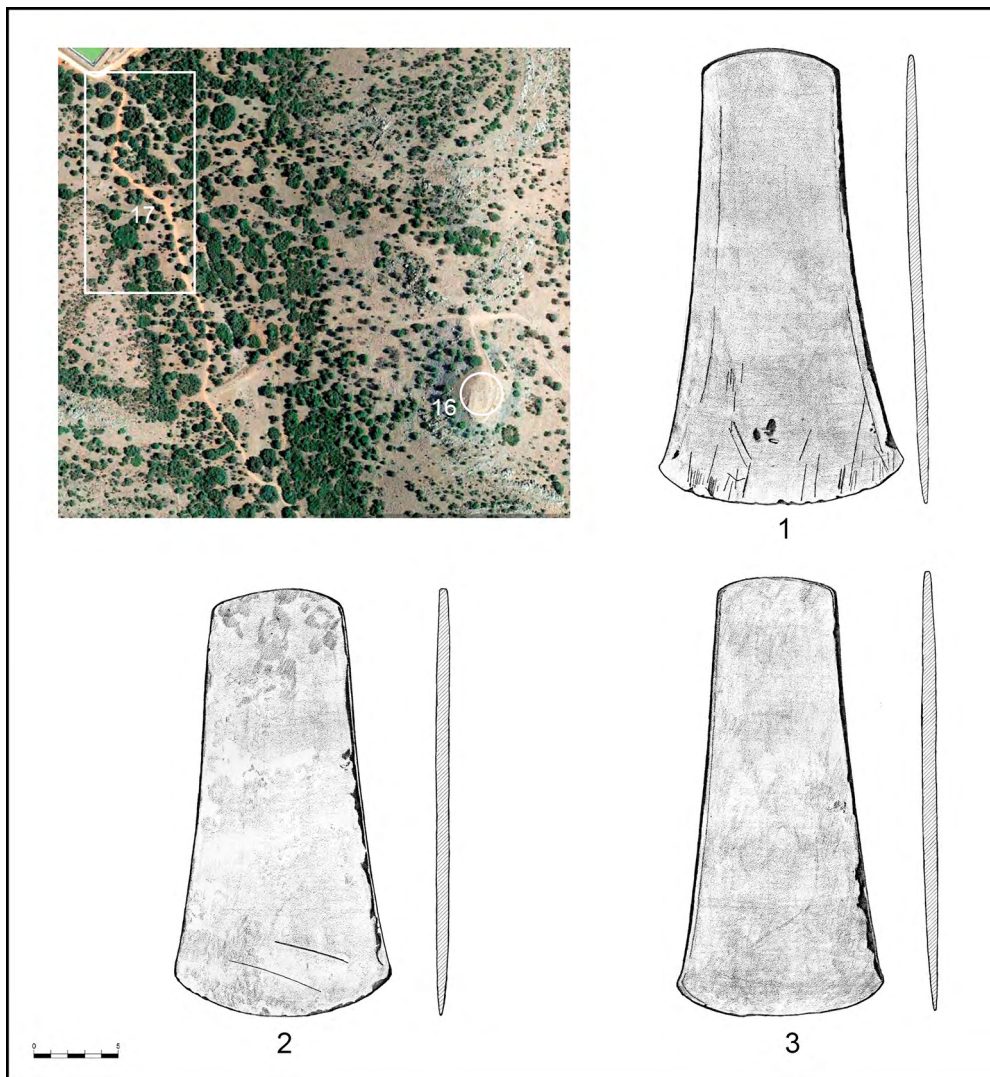


Fig. 22.—Conjunto de tres hachas de gran tamaño localizadas en un escondrijo en la Cañada de las Cañas (17) muy próximo al yacimiento de El Acebuchar (16). Figura en color en la edición electrónica.

## EMPLAZAMIENTO Y VISIBILIDAD

Un breve análisis sobre los emplazamientos y las visibilidades nos ofrece información sobre las pautas de territorialidad que se generaron en el Bronce manchego. La visibilidad influye en la estructuración de los paisajes y la decisión de emplazamiento de los asentamientos (Wheatley y Gillings, 2002:201-202). En efecto, la visibilidad, como bien se ha mostrado para numerosos análisis, es un factor determinante para el emplazamiento de asentamientos, las sociedades del pasado generaron pautas de territorialidad diversas que conllevaron sus propias

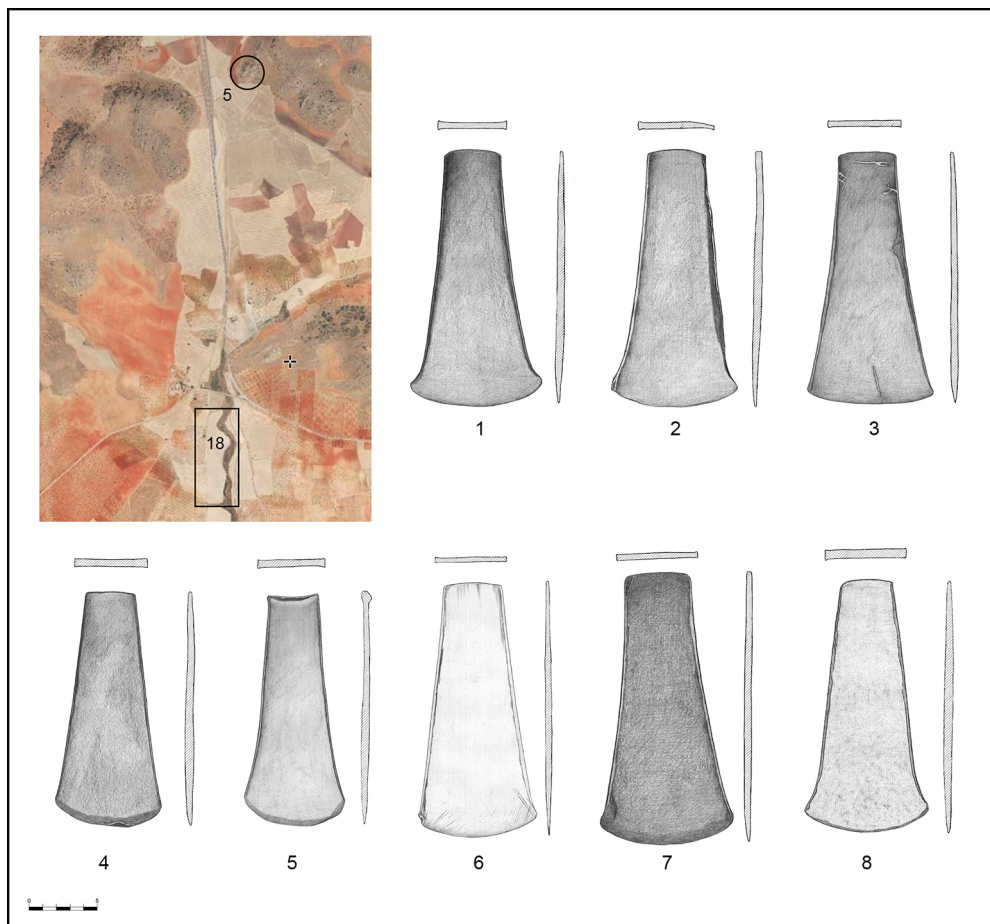


Fig. 23.—En el Pedazo de Santa Cruz (18) se localizó en los años 70 una ocultación con ocho ejemplares de hachas. Su proximidad a la Fuente de los Pucheros (5), en la vía de tránsito, es muy relevante. Figura en color en la edición electrónica.

estructuras visuales (García Sanjuan *et al.*, 2006; 2009:172). La prominencia de los sitios arqueológicos, su índice de visibilidad, la cuenca visual teórica o potencial, la cuenca visual acumulada, permiten analizar algunas de estas formalidades de emplazamiento territorial. La importancia del dominio visual en relación con el patrón de asentamiento cuenta con numerosas aportaciones recientes a lo largo de los últimos años, sirvan como ejemplo las relacionadas con la Edad del Bronce al otro lado de Sierra Morena, en la cuenca alta del Guadalquivir (Nocete, 1989; Cámara *et al.*, 2004, 2007).

Realizamos un breve análisis de las pautas de visibilidad detectadas en el territorio sometido a estudio, donde se ha considerado un rango máximo de 8 Km, tanto para el factor de intervisibilidad como para el del análisis de las cuencas visuales teóricas o potenciales, donde la altitud relativa juega un papel definitivo (fig. 24). La selección de los emplazamientos en altura, a partir de la transición del III al

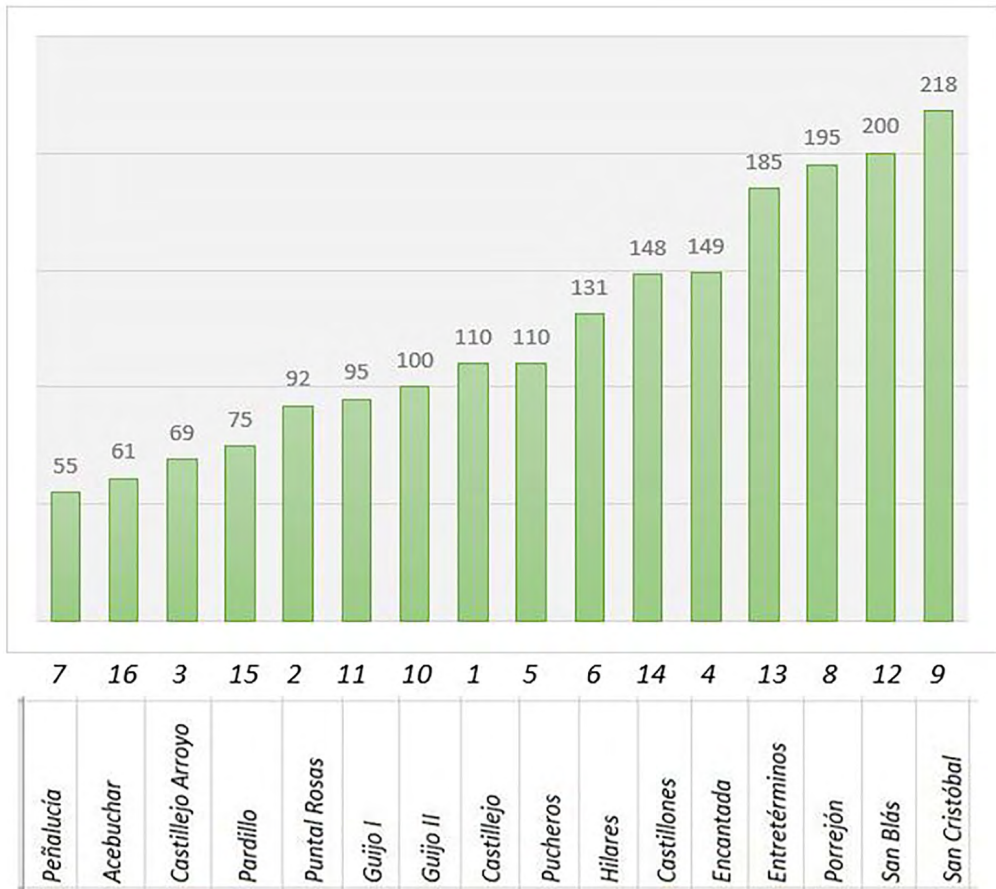


Fig. 24.—Representación gráfica de las altitudes relativas de los yacimientos analizados. Figura en color en la edición electrónica.

II milenio ANE en La Mancha, muestra un cambio estructural con respecto a los patrones de la etapa anterior del Cobre<sup>21</sup>, como también ocurre en otros territorios peninsulares. Los yacimientos en altura se muestran claramente relacionados con la obtención de una organización visual del territorio que genera un mayor control visual de los espacios productivos y de tránsito, y lo hace con la implicación de un menor número de asentamientos.

En efecto, en el análisis de la cuenca visual acumulada se observa un interés determinante por controlar visualmente toda la vega del Jabalón (fig. 25). Los yacimientos del Castillejo (fig. 25: 1) y Entretérminos (fig. 25:13) localizados en los extremos del arco montañoso, la Encantada (fig. 25:4), los Hilares (fig. 25:6),

21. Efectivamente, este patrón es confirmado por la información de las prospecciones relacionadas con la etapa anterior —Cobre—, en la que el número de unidades de asentamiento se muestra más elevado.

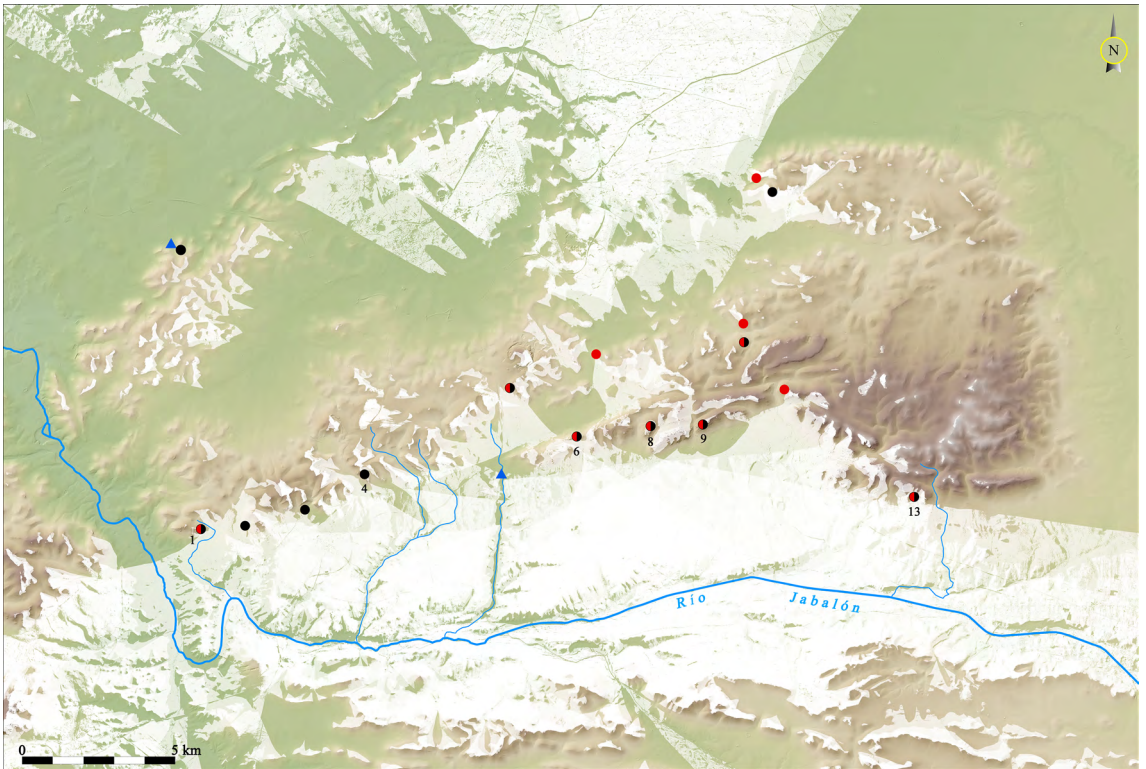


Fig. 25.—Cuenca visual acumulada (en blanco) de varios yacimientos sobre el valle del Jabalón: 1, Castillejo; 4, Encantada; 6, Hilares; 8, Porrejo; 9, San Cristóbal; 13, Entretérminos. Figura en color en la edición electrónica.

el Porrejo (fig. 24:8) y San Cristóbal (fig. 25:9) en el interior. Entre estos seis yacimientos, destacan los emplazamientos de la Encantada y de los Hilares, sus cuencas visuales acumuladas nos ofrecen un control muy amplio del territorio del valle inmediato del Jabalón, de cuyo curso distan 5,5 km y 6,3 km respectivamente (fig. 26). A esta situación viene a sumarse la intervisibilidad de sus cumbres, hay que destacar que los Hilares se convierte en el único yacimiento de los analizados, visible desde la Encantada, aunque el rango es de 8 km (fig. 27:4-6). Los dos emplazamientos muestran un alto grado de preeminencia con altitudes relativas de 149 y 131 m respectivamente.

Por otra parte, en el caso de la Encantada (fig. 26:4) se puede observar la amplitud de su campo visual sur, que no se repite en los Hilares (fig. 26: 6), donde su posición atrasada de la línea de las cumbres que se adelantan hacia valle, genera un cono visual limitado sobre la cuenca del río. Sin embargo, al norte nos muestra una cuenca visual de la que carece la Encantada, estableciendo una intervisibilidad con los yacimientos de Fuente de los Pucheros (fig. 27:5) y Peñalucía (fig. 27:7), dos estaciones con una prevalencia visual menor (110 y 55 m de altitud relativa), que además quedan en el rango óptimo de visibilidad, puesto que las dos se encuentran a una distancia de 2,9 km (fig. 27). El triángulo generado por La Encantada (fig.



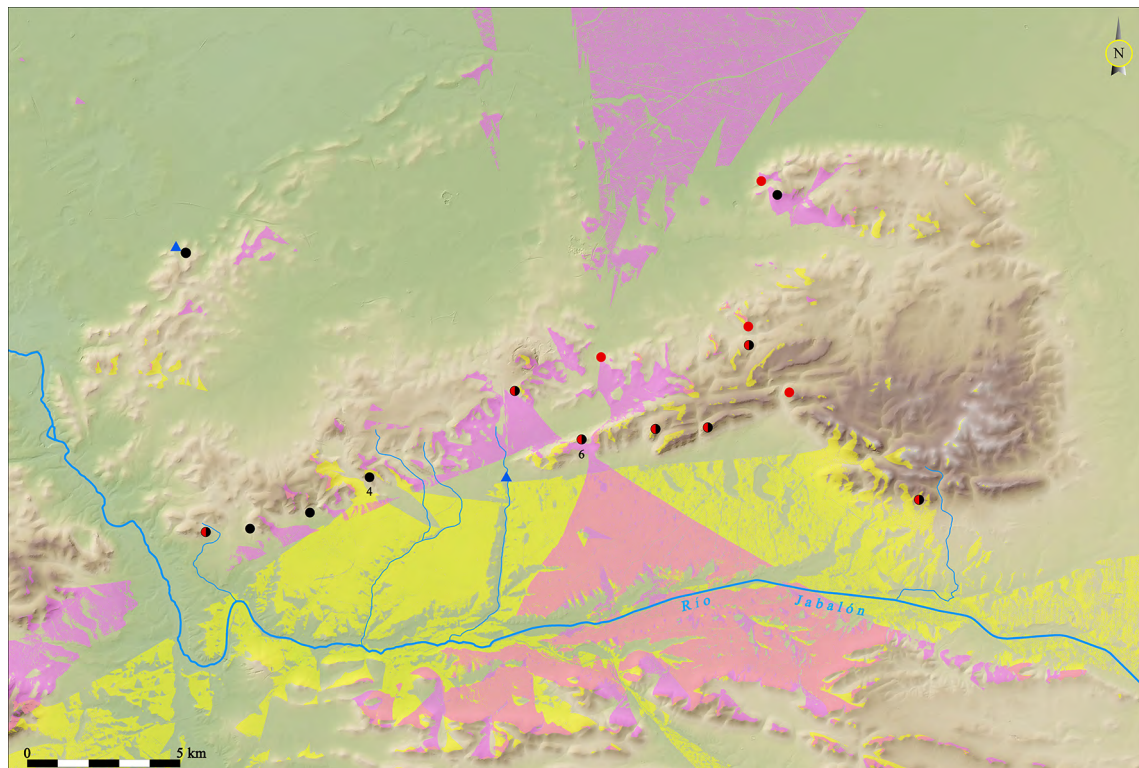


Fig. 26.—Cuenca visual acumulada: 4, La Encantada —amarillo— y 6, Hilares —violeta— (sobre Modelo Digital de Elevaciones). Figura en color en la edición electrónica.

27:4), Pucheros (fig. 27:5) e Hilares (fig. 27:6), con evidentes montículos tumulares en dos de ellos, permite plantear que nos encontramos en el centro político de la organización territorial, las evidencias derivadas de sus emplazamientos, extensiones, complejidad urbana, fortificaciones y estructuras tumulares interiores, los convierten en los de mayor jerarquía de la red. A este triángulo viene a sumarse la ocultación de las hachas en el escondrijo localizado en el Pedazo de Santa Cruz (fig. 27:18), en uno de los ejes de comunicación norte-sur con la Fuente de los Pucheros y el propio río Jabalón, a una distancia escasa de Hilares —3 km— y de la Encantada —4,5 km—.

Significativamente, el acceso a la Fuente de los Pucheros (fig. 27:5), desde el sur, queda flanqueado por la Encantada (fig. 27:4) y los Hilares (fig. 27:6), mostrándose muy directo el dominio visual de los Hilares cuando analizamos las vías de comunicación en dirección norte/sur o viceversa. La serie de excavaciones realizadas en la Encantada, permiten un conocimiento que no existe en los otros dos yacimientos y, por tanto, limita las valoraciones que se pueden hacer. Desde Peñalucía (fig. 27:7) se establece una relación directa al con el Guijo II (fig. 27:11), localizado a una distancia de 5,2 km, cerrando así el control de la vía que permite, por el norte, la entrada al ámbito territorial de Hilares y Fuente de los Pucheros.

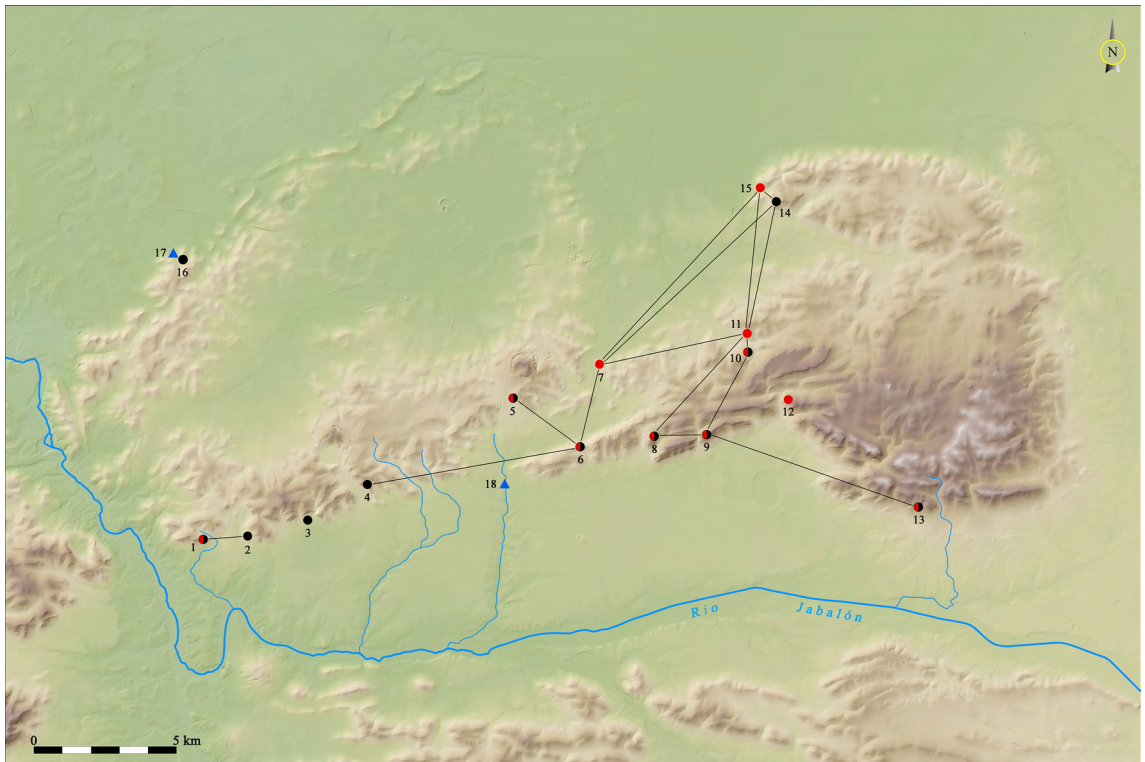


Fig. 27.—Intervisibilidad entre los yacimientos analizados. El rango máximo estimado ha sido de 8 km. Figura en color en la edición electrónica.

Solo dos yacimientos de las formaciones montañosas al norte del Jabalón, no presentan ningún tipo de relación visual con otras estaciones: Castillejo del Arroyo (fig. 27:3) y Cerro de San Blas (fig. 27:13). El primero puede encontrar soporte explicativo en su proximidad a la Encantada y en su poca relevancia, un asentamiento menor, de escasa preponderancia visual (altitud relativa 69 m). Sin embargo, San Blas, ubicado en una posición retrasada respecto al frente montañoso, se muestra relevante tanto por su estructura tumular como por su papel directo sobre una de las vías de tránsito relevante para la comunicación norte/sur o viceversa. A pesar de esta ocultación, con respecto a la visibilidad desde otros asentamientos, ofrece un alto grado de preeminencia (altitud relativa 200 m), que genera una cuenca visual amplia sobre el territorio sur y sobre el eje de dos vías fundamentales, la Cañada Real Soriana Oriental y el camino de la Vereda de ganados de Peñalba.

Por lo que respecta al área norte de la zona, hay que señalar que tanto Castellones (fig. 28: 14), con su cercana formación tumular del Pradillo (fig. 26: 15), como el Castillejo del Acebuchar (fig. 28:16), ofrecen una cuenca visual acumulada de amplio espectro, hacia el norte, sobre la llanura manchega inmediata, en la que se localizan y distribuyen numerosas motillas siendo la más cercana la Motilla de los Palacios (fig. 28:19), que ya fue objeto de excavación en los años 70 del siglo pasado (Nájera y Molina, 1977:274; Molina y Nájera, 1978; Fernández y Fernández, 2004),

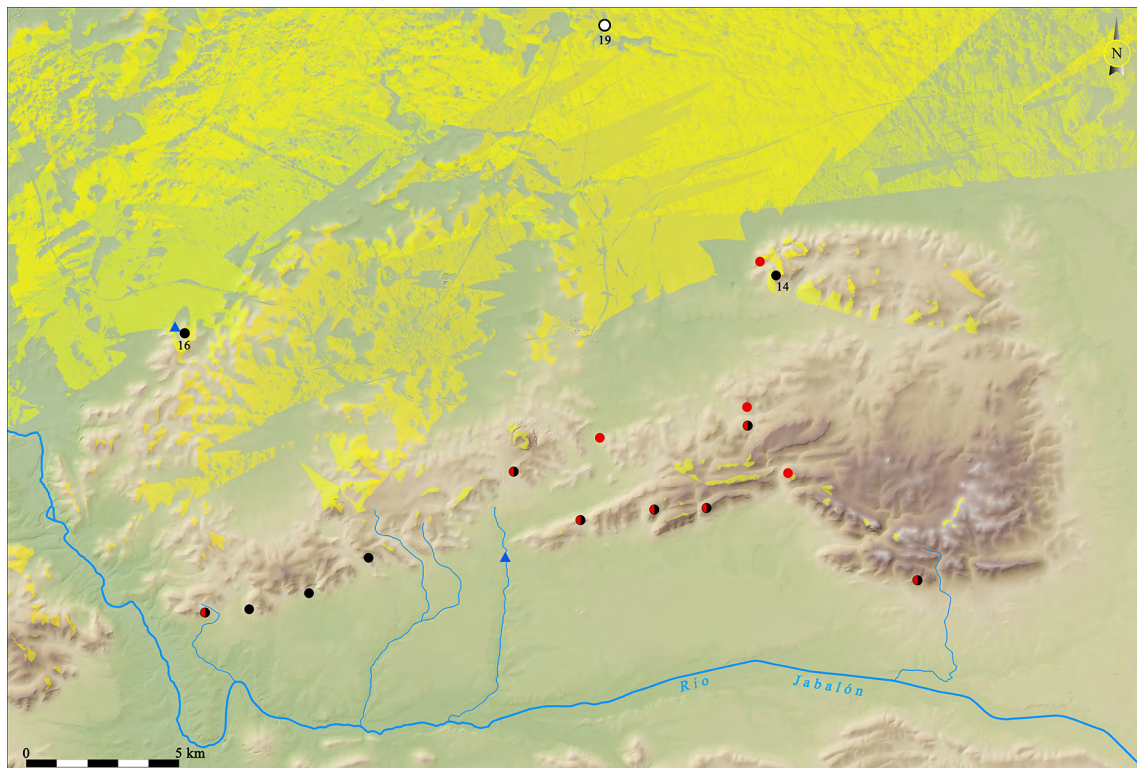


Fig. 28.—Cuencas visuales de Los Castellones (14) y el Cerro del Acebuchar (16), en las que se aprecia el dominio absoluto de la llanura y sus posiciones con respecto a la Motilla de los Palacios (19). Figura en color en la edición electrónica.

y cuya distancia es de 10 km con respecto a Castellones y de 18 km al Acebuchar. Esta conexión de cuencas visuales orientadas hacia el norte, plantea numerosas preguntas sobre la evidente relación del mundo de las motilas con los poblados en altura y sus distintas funcionalidades, que ahora no son objeto de este trabajo.

Pero el emplazamiento y la visibilidad también forman parte de un sistema de control sobre las vías de comunicación y de tránsito, que al analizar las vías pecuarias del territorio se muestra relevante (fig. 29). Efectivamente, la Cañada Real Soriana Oriental discurre en dirección este-oeste, conectando la llanura con la cuenca del Jabalón, para continuar hacia la cuenca del Guadiana. En el extremo occidental, esta vía queda flanqueada por dos asentamientos al oeste, el Castillejo (fig. 29:1) y al este, el Puntal de Rosas (fig. 29:2), para continuar recorriendo el valle y dirigirse al paso montañoso controlado por otro yacimiento, el Porrejón (fig. 29:8). Este eje oeste-este queda permeabilizado por sucesivas vías, en sentido norte-sur, que cruzan la cañada real y el propio cauce del Jabalón, generando una red tupida y versátil de comunicación en todos los sentidos. En relación con los yacimientos analizados son notables las asociaciones que se producen con alguno de los mismos. La Encantada queda a 1,2 km de la Cañada del Puerto de la Fuente, mientras que los Pucheros pasa el Camino Real de Almagro a Santa Cruz de Mudela,

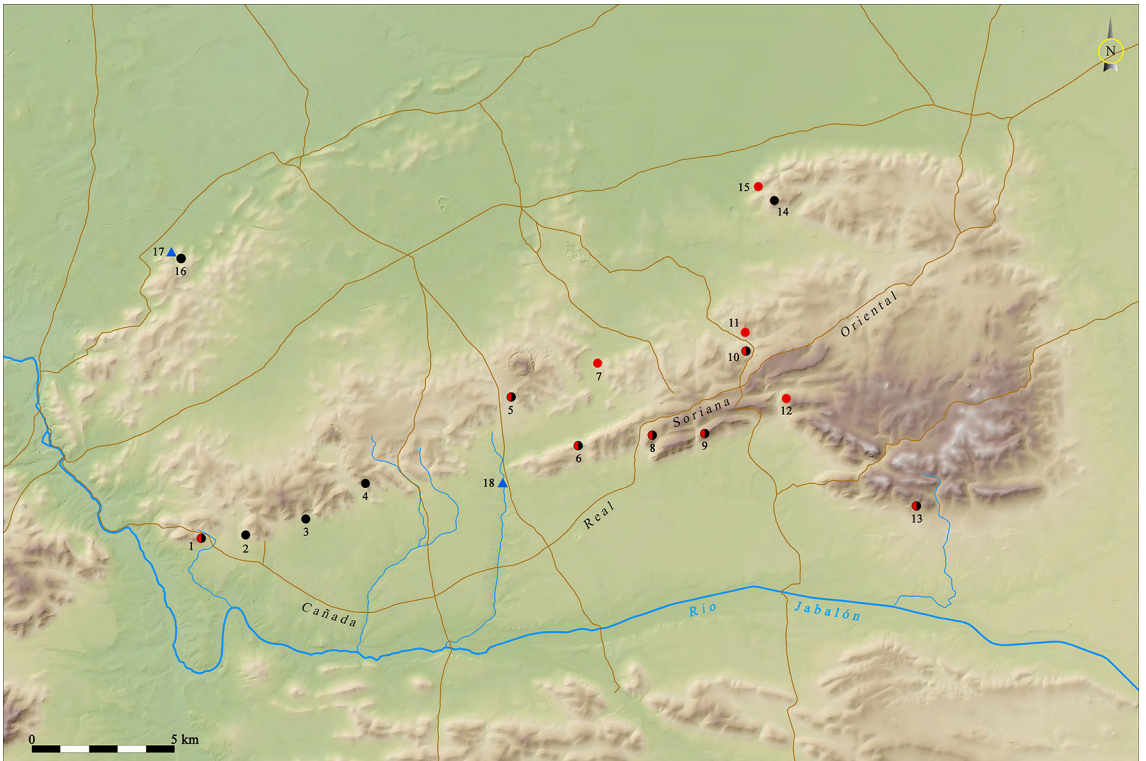


Fig. 29.—Relación de los yacimientos con las respectivas vías pecuarias, entre las que destaca la Cañada Real Soriana Oriental y los ejes viarios N-S. Figura en color en la edición electrónica.

a solo 350 m. El tercer eje sur-norte es la Vereda de ganados de Peñalba, que sube desde el río, bordea la laguna Grande y pasa Moral de Calatrava, para salvar el collado Valiente, hasta cruzar la Cañada Real Soriana Oriental y continuar al norte, en dirección de los asentamientos del Guijo I (fig. 29:10) y Guijo II (fig. 29:11) entre los cuales transcurre, apenas a una distancia de 200 m para el primero y de 300 m para el segundo. Esta pauta relacional se puede considerar como un indicio de interés para los yacimientos señalados, puesto que toda la red de asentamientos participa en la circulación de personas, objetos manufacturados, materias primas y bienes móviles como el ganado, una variable económica altamente relevante en el territorio que nos encontramos.

## CONCLUSIONES

En primer lugar, hay que señalar que los yacimientos que analizamos carecen de información relativa a su etapa de actividad y uso. No sabemos si todos están activos a la vez, si existe una sincronía que se mantiene a lo largo del Bronce, o si son diacrónicos, cuanto perduran, etc. Es decir, nos encontramos frente a un amplio abanico de limitaciones que hay que tener en cuenta, en todas y cada una de las

valoraciones que hacemos, cuando se habla de visibilidades o de cuencas visuales acumuladas. Sin excavaciones difícilmente podremos asegurar la funcionalidad de las estructuras tumulares, sus cronologías y su cultura material. Por otra parte, el conjunto de los datos derivados del estudio de los materiales de superficie, escasos en todas las estaciones, insiste en ofrecer un abanico temporal amplio, que nos sitúa en una banda cronológica que oscila entre el 1900-1500 cal ANE. Por tanto, insistimos, esta falta de conocimiento limita las conclusiones de los análisis, pero no por ello invalida los grandes rasgos que se observan en el territorio, en sus emplazamientos y en sus formalidades constructivas.

El análisis de los patrones de asentamiento se muestra variado y complejo. La recurrente localización de estructuras tumulares nos sitúa ante una especificidad del Bronce en La Mancha, que en este caso replica una presencia en el territorio de carácter tumular, que contrasta con la de las conocidas motillas, volcadas en la llanura y en el control del agua, tanto del nivel freático con los pozos fortificados (Nájera y Molina, 2004; López *et al.*, 2004; Mejías *et al.*, 2014) como en el control de los vados y vías naturales de comunicación, desde posiciones estratégicas (Lenguazco, 2016, 2019).

Se aprecia una monumentalización del paisaje y la organización de un control territorial, que ofrece rasgos distintivos con respecto a otras áreas peninsulares de la Edad del Bronce. En la propuesta de los patrones de asentamiento hemos distinguido varios grupos, entre los que hay que destacar el de los poblados fortificados con una estructura tumular, una asociación que se muestra relevante y que implica un alto rango en la escala de jerarquización de los asentamientos.

Por otra parte, las estructuras tumulares, aparentemente aisladas, sin asociación a poblados, nos plantean la posibilidad de dos posibles interpretaciones que pueden ser complementarias. La primera tiene que ver con sus emplazamientos estratégicos y su alta visibilidad, independientemente de la altitud relativa, orientados al control de las tierras circundantes y las vías de tránsito. La segunda tendría un carácter simbólico, con claras implicaciones sociales, de clase, en el caso de que su funcionalidad se manifestara de carácter funerario. En este sentido, nos encontraríamos ante la evidencia más consolidada del control territorial, económico, social y político por parte de las élites de la Edad del Bronce en La Mancha.

Aunque no tenemos la confirmación de que todos los montículos puedan ser construcciones funerarias, la monumentalidad que se percibe en estas construcciones circulares de carácter tumular, se muestra como un factor suficiente para corroborar la desigualdad y la jerarquización que se alcanzó a mediados del II milenio ANE. Llama poderosamente la atención el contraste tan manifiesto entre los emplazamientos de estas arquitecturas monumentales, con diámetros que alcanzan los 40 m, con importantes visibilidades sobre y desde el territorio, y las similitudes que se pueden apreciar en primera instancia con las motillas que, aunque más grandes, muestran visibilidades y altitudes relativas muy bajas. Desde esta perspectiva formal, relacionada con los emplazamientos, se puede plantear que, a pesar de su aparente similitud con las motillas, nos encontramos frente a dos elementos arquitectónicos de carácter funcional muy diferentes.

La cultura material de la arquitectura monumental en el paisaje es un claro ejemplo de posicionamiento territorial con alta visibilidad. En efecto, la construcción y la utilización manifiesta de monumentos tumulares está asociada a procesos socioeconómicos y políticos muy dinámicos, que las clases dirigentes instrumentalizan (Laffineur, 2007). Su construcción y mantenimiento implica la aportación de grandes cantidades de recursos humanos y materiales (mano de obra, conocimientos técnicos, etc.). Sin embargo, es evidente que falta conocer, identificar y estudiar los respectivos contextos y los contenidos materiales de las diversas estructuras tumulares, para poder inferir conclusiones relativas a los posibles elementos de prestigio. Es plausible suponer que, en cualquier caso, y con la información disponible sobre El Argar, donde se ha discutido sobre el consumo desigual, en la vida y en la muerte (Cámara y Molina, 2010:23) y se ha remarcado la importancia de la presencia de elementos metálicos —hachas, alabardas y espadas— (Castro *et al.*, 1998:66, 2001:203; Lull *et al.*, 2009:227, 230, 240-241), si se produce el caso de encontrarnos ante contextos funerarios, el interior de las estructuras tumulares debe tener un importante componente de objetos metálicos, que serían relevantes como indicadores de prestigio y jerarquía social, confirmando el control del territorio por los poblados de altura.

Por delante queda un arduo camino de investigación, para poder contrastar todas las variables que nos ofrece la ampliación de los patrones de ocupación en el Bronce de la Mancha, con particularidades tan novedosas y complejas como las que acabamos de esbozar.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENÍTEZ DE LUGO, L. y ESTEBAN, C. (2018): “Arquitecturas simbólicas orientadas astronómicamente durante el Neolítico Final, el Calcolítico y la Edad del Bronce en el sur de la Meseta”, *Spal* 27:1, pp. 61-87. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.03>
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (1983): “El Castillejo de Acebuchar. Un yacimiento de la Edad del Bronce (Pozuelo de Calatrava, Ciudad Real)”, *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, pp. 359-370.
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (1985a): “Los depósitos aislados de metal. Contribución a la metalurgia de la Edad del Bronce en la Mancha occidental”, *Historia de una provincia de Castilla-La Mancha: Ciudad Real. Universidad Abierta* 4, UNED, Valdepeñas, pp. 53-69.
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (1985b): “El poblamiento de la provincia de Ciudad Real durante las edades del Cobre y del Bronce”, *Historia de una provincia de Castilla-La Mancha: Ciudad Real. Universidad Abierta* 4, UNED, Valdepeñas, pp. 23-53.
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (1987): “Aproximación al estudio del espacio prehistórico almagreño”, *I Semana de Historia de Almagro*, Biblioteca de Autores Manchegos 36, Diputación Provincial de Ciudad Real, Ciudad Real, pp. 9-30.
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (2011): “Revalorización y urgencia en Almagro de la arqueología de la arquitectura: Los Palacios Maestrales de Almagro, 1990-1999, y la Casa de los Carrillo de Figueroa y Treviño de Daimiel, 2003-2004, dos actuaciones pioneras en Ciudad Real a través de su exposición en el Colegio de Arquitectos de Ciudad Real, septiembre de 2005”, *Arte y Pensamiento de Almagro* 2, pp. 9-59.
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (2014a): “Asentamientos prehistóricos: una valoración del estado de la cuestión acerca de la interpretación de la

- Edad del Bronce en La Mancha occidental. La Motilla del Azuer y el Cerro de La Encantada como paradigmas”, *Arte y pensamiento de Campo de Calatrava* 5, pp. 37-68.
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (2014b): *Las sociedades complejas al sur de la Mancha Occidental entre el V y el I milenios ANE. Ensayo de una teoría arqueológica sobre los orígenes de la Edad del Bronce*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- CÁMARA SERRANO, J.A. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2010): “Relaciones de clase e identidad en El Argar. Evolución social y segregación espacial en los Altiplanos granadinos (c. 2000-1300 cal. A.C.)”, *Arqueología Espacial* 28, pp. 21-40.
- CÁMARA SERRANO, J.A., CONTRERAS, F., LIZCANO, R., PÉREZ, C., SALAS, F.E. y SPANEDDA, L. (2007): “Patrón de asentamiento y control de los recursos en el valle del Rumbler durante la Prehistoria Reciente”, *As Idades do Bronce e de Ferro na Península Ibérica, Actas do IV Congresso de Arqueología Peninsular* (J. Morín, D. Urbina y N. Ferreira, eds.), Centro de Estudios do Patrimonio, Universidad de Algarve, pp. 273-287.
- CÁMARA SERRANO, J.A., LIZCANO, R., CONTRERAS, F., PÉREZ, C. y SALAS, F. (2004): “La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: El análisis del Patrón de Asentamiento”, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes, Actas del I Congreso sobre la Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández, eds.), Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, pp. 505-514.
- CASTRO, P. V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M.<sup>a</sup> E. (1998): “Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico”, *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 25-77.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, S. (2010): *Los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada. <http://hdl.handle.net/10481/6643>
- FERNÁNDEZ MARTÍN, S. y FERNÁNDEZ RUIZ, M. (2004): “Análisis morfométrico de la cerámica de un yacimiento de la edad del Bronce: Motilla de los Palacios (Almagro, Ciudad Real)”, *Actas del I Congreso Peninsular de estudiantes de Prehistoria* (E. Allue Marti, J. Martin, A. Canals y E. Carbonell, eds.), Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, pp. 336-342.
- GARCÍA RAYEGO, J. L. (1994): *Mapa geomorfológico de la Comarca de los Montes-Campo de Calatrava*, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.
- GARCIA SANJUAN, L., WHEATLEY, D., MURRIETA FLORES, P., y MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2009): “Los SIG y el análisis espacial en arqueología: aplicaciones en la prehistoria reciente del sur de España”, *Arqueología Náutica Mediterránea* (M.Á. Cau Ontiveros y F.X. Nieto Prieto, coords.), Girona, Centre d’Arqueologia Subacuàtica de Catalunya, pp. 163-180.
- GARCÍA SANJUÁN, L., METCALFE-WOOD, S., RIVERA JIMÉNEZ, T. y WHEATLEY, D.W. (2006): “Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena Occidental”, *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje* (I. Grau, ed.), Universidad de Alicante, Alicante, pp. 181-200.
- GONZÁLEZ CÁRDENAS, M.<sup>a</sup> E. (1996): “Geografía Física”, *Ciudad Real y su provincia I*, Gever, Sevilla, pp. 3-134.
- LAFFINEUR, R. (2007): “Building for ruling. Architecture and power at Mycenae”, *Power and Architecture. Monumental Public Architecture in the Bronze Age Near East and Aegean. Proceedings of the international conference Power and Architecture organized by the Katholieke Universiteit Leuven, the Université Catholique de Louvain and the Wstfälische Wilhelms-Universität Münsters on the 21st and 22nd of November 2002* (J. Bretschneider, J. Driessen y K. van Lerberghe, eds.), Uitgeveru Peeters en Departement Ooesterse Studies, Leuven-Paris-Dudley, pp. 117-127.
- LENGUAZCO GONZALEZ, R. (2016): *Ocupación del territorio y aprovechamiento de recursos en el Bronce de La Mancha: Las Motillas y su territorio de explotación directa*, Arkatros, Madrid.
- LENGUAZCO GONZALEZ, R. (2019): “Poblamiento durante la Edad del Bronce en el Campo de Calatrava. Las motillas de Carrión,

- Quintillo, Antonino, Torralba y Los Palacios y su entorno”, *Centro de Estudios Calatravos* 1, pp. 45-62.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., ALBA SÁNCHEZ, F., NÁJERA COLINO, T., MOLINA GONZÁLEZ, F., PÉREZ DÍAZ, S. y SARABIEGO RUIZ, S. (2014): “Paleoambiente y sociedad en la Edad del Bronce de La Mancha: La Motilla del Azuer”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada* 24, pp. 391-422. <https://doi.org/10.30827/cpag.v24i0.4104>
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y ESCANILLA, N. (2017): “Halberdiers and combat systems in the Argaric”, *Oxford Journal of Archaeology* 36:4, pp. 375-394. <https://doi.org/10.1111/ojoa.12120>
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE-HERRADA, C. y RISCH, R. (2018): “Clases de armas y armas de clase: hachas metálicas en conjuntos funerarios argáricos”, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 28, pp. 233-245. <http://dx.doi.org/10.21001/rap.2018.28.14>
- LULL, V., MICÓ, R., RISCH, R. y RIHUETE, C. (2009): “El Argar: la formación de una sociedad de clases”, *Los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández Pérez, J.A. Soler Díaz y J.A. López Padilla, eds.), MARQ, Alicante, pp. 224-245.
- MAGNY, M., VANNIÈRE, B., ZANCHETTA, G., FOUACHE, E., TOUCHAIS, G., PETRIKA, L., COUSSOT, C., WALTER-SIMONNET, A.V. y ARNAUD, F. (2009): “Possible complexity of the climatic event around 4300-3800 cal. BP in the central and western Mediterranean”, *The Holocene* 19, pp. 823-833. <https://doi.org/10.1177/0959683609337>
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.<sup>a</sup> I. (1988): “Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?”, *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete, pp. 81-92.
- MEJIAS, M., BENITEZ DE LUGO, L., DEL POZO, J. y MORALEDA, J. (2014): “Los primeros aprovechamientos de aguas subterráneas en la Península Ibérica. Las motillas de Daimiel en la Edad del Bronce de La Mancha”, *Boletín Geológico y Minero* 125:4, pp. 455-474.
- MOLINA, F. y NÁJERA, T. (1978): “Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Ciudad Real). Ein Beitrag zur Bronzezeit der Mancha”, *Madrider Mitteilungen* 19, pp. 52-74.
- MONTEAGUDO, L. (1977): “Die Beile auf der Iberischen Halbinsel”, *Præhistorische Bronzefunde* IX:6, München.
- NAJERA COLINA, T. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2004): “Las motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la Llanura de La Mancha”, *La Península Ibérica en el II Milenio a.C.: Poblados y Fortificaciones La Península Ibérica en el II milenio a. C.: Poblados y Fortificaciones. UCLM, C. Real, 2002* (M.<sup>a</sup> R. García Huerta y M. Morales Hervás, coords.), Colección Humanidades 77, pp. 173-214.
- NÁJERA COLINO, T. (1982): *La Edad del Bronce en La Mancha occidental*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada. <http://hdl.handle.net/10481/32594>
- NÁJERA COLINO, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha occidental*, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada 458 (Resumen), Universidad de Granada, Granada.
- NÁJERA COLINO, T. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1977): “La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y de los Palacios (Campaña de 1974)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, pp. 251-300. <https://doi.org/10.30827/cpag.v2i0.727>
- NÁJERA, T., MOLINA, F., CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A. y SPANEDDA, L. (2019): “Análisis estadístico de las dataciones radiocarbónicas de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 29, pp. 309-351. <https://doi.org/10.30827/cpag.v29i0.9780>
- NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980): *El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*, Excavaciones Arqueológicas en España 113, Madrid.
- NOCETE CALVO, F. (1989): *El Espacio de la Coerción. La Transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C.*, BAR International Series 492, Archaeopress, Oxford.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. (1994): “El Cerro de la Encantada y el Bronce Pleno en La Man-



- cha”, *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid* (J. L. Sánchez Meseguer, C. Galán, A. Caballero, C. Fernández Ochoa y M.<sup>a</sup> T. Musat, coords.), Servicio de Publicaciones de la JJCC Castilla-La Mancha, Toledo, pp. 69-87.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. (1999): “El Cerro de la Encantada. Resumen de la campaña Inem 1999”, *Primer Ciclo de conferencias en Granátula de Calatrava*, Granátula de Calatrava, pp. 3-19.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. y GALÁN SAULNIER, C. (2004): “El Cerro de la Encantada”, *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: Poblados y Fortificaciones. UCLM, C. Real, 2002* (M.<sup>a</sup> R. García Huerta y M. Morales Hervás, coords.), Colección Humanidades 77, Cuenca, pp. 115-173.
- WHEATLEY, D.W. y GILLINGS, M. (2002): *Spatial Technology and Archaeology. The Archaeological application of GIS*, Taylor & Francis Ltd, London.

